

# La Ilustración Artística

AÑO XIX

BARCELONA 12 DE MARZO DE 1900

Núm. 950

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

## LOS NIÑOS DE BUNZLAU

DESPUÉS DE LA BATALLA DE BAUTZEN,  
cuadro de Carlos Marr

Después de la batalla de Bautzen, que se libró en los días 20 y 21 de mayo de 1813 junto al río Spree, entre el ejército de Napoleón y los rusos y prusianos aliados, avanzaron las tropas rusas con los húsares franceses que hicieron prisioneros en el combate y descansaron el día 22 de mayo de 1813 en las inmediaciones de la ciudad de Bunzlau. Vencedores y prisioneros, todos estaban extenuados por la fatiga, el hambre y la sed. Los cosacos rechazaron todas las tentativas de los habitantes de

aquella población para llevar víveres á los franceses; pero lo que no lograron los hombres consiguieronlo los niños, los cuales, aprovechándose de los cariñosos sentimientos que por los chiquillos experimentan los hijos de las estepas, pudieron atravesar las líneas avanzadas y socorrer con algunas provisiones á los enemigos que perecían de necesidad. En este episodio, tomado de la obra de Gustavo Freitag «Cuadros del pasado de Alemania,» se ha inspirado el pintor muniquense Carlos Marr para pintar el cuadro que reproducimos, cuadro bellísimo, no sólo por lo sentido de la escena figurada, sino también por la armonía de la composición. Al verlo, nadie dudará de que el hecho debió ocurrir tal como el artista lo representa, y esta circunstancia da mayor valor al lienzo.

## ADVERTENCIA

Con el número próximo, repartiremos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el primer tomo de la serie del presente año, que será *Novelas Cortas*, por Edmundo Amicis, profusamente ilustrado por Arnaldo Ferraguti.

El segundo tomo de esta serie, que tenemos ya en prensa y que repartiremos oportunamente, será el primero de la célebre obra de Lesage GIL BLAS DE SANTILLANA, edición de lujo con magníficas ilustraciones del notable dibujante Mauricio Leloir, digna bajo todos conceptos de figurar en las bibliotecas importantes.

Acerca de este tomo llamamos la atención de nuestros suscriptores sobre la advertencia que publicamos en el número último.

EPISODIO DE LAS GUERRAS NAPOLEÓNICAS EN ALEMANIA (1813)



LOS NIÑOS DE BUNZLAU DESPUÉS DE LA BATALLA DE BAUTZEN,  
notable cuadro de Carlos Marr

# SUMARIO

**Texto.** — *La vida contemporánea. Adonde va la gente*, por Emilia Pardo Bazán. — *Pensamientos. El marqués de Valmar*, por Kasabal. — *Crónica parisiense. Escoria social*, por Juan B. Enseñat. — *Menos sabios*, por A. Sánchez Ramón. — *Guerra anglo-boer*, por A. — *Nuestros grabados. Miscelánea. Problema de ajedrez. El obstáculo*, novela ilustrada (continuación). — *Máquina para hacer esculturas*, por X. — Libros enviados a esta Redacción por autores o editores.

**Grabados.** — *Los niños de Bunzlau después de la batalla de Bantzen*, cuadro de Carlos Marr. — *D. Leopoldo Augusto de Cueto, marqués de Valmar*. — Tres dibujos de O. Junyent que ilustran el artículo *Crónica parisiense. Escoria social. Cri-santemos*, cuadro de A. de la Gándara. — *Guerra anglo-boer. Cañón inglés de siete libras. Tumbas de soldados ingleses muertos en una de las salidas realizadas por la guarnición de Mafeking. Artilleros ingleses subiendo un cañón a la cumbre de Coteskop. El general Joubert almorzando en su campamento de Newcastle*, dibujo de F. de Haenen. — *Interior de un fuerte en Modder River. La hermana feliz*, cuadro de Alberto Keller. — *Canto de amor*, cuadro de Tomás Moragas. — *David Eduardo Hughes*, inventor del aparato telegráfico de transmisión que lleva su nombre. — Fig. 1. Máquina escultora de Wenzel funcionando. — Fig. 2. Detalles de construcción de la máquina Wenzel.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### ADONDE VA LA GENTE

Esto de los estrenos teatrales es como los números de la lotería. Los jugadores de oficio, naturalmente supersticiosos, creen en números *bonitos y feos*: unos que por su aspecto prometen el premio, señalan hacia el porvenir dorado con una línea de guarismos, y otros que anuncian ya la decepción no se sabe en qué signos misteriosos. Y llega el día del sorteo, y se desmienten las profecías todas; el número *feo* saca el gordo, el bonito ni aparece en la lista oficial. Así los estrenos. Se esfuerzan los autores, los de más claro y merecido renombre; echan el resto los compositores, los que figuran en primera línea, y presentan, bajo los mejores auspicios, con buenos intérpretes, en sazón favorable, una obra. Todo el mundo se promete aplaudirla; la atmósfera es propicia, los vientos soplan en bonanza, y desde las primeras palabras el público se indispone, se alborota, juega de los pies y las manos, de las cejas y los labios fruncidos, de la frase desdeñosa y el juicio duro é implacable, y echa abajo, en veinticinco minutos, lo que costó meses de labor y faena, y lo que esperaba con excelentes disposiciones hace media hora. Tal suerte corrió la obra de Eugenio Sellés *Campanas y cornetas*; tal la de Dicenta, Paso y Chapí *La cortijera*. Esta última no ha sido lo que se llama rechazada por el público; pero no ha tenido la acogida que los nombres de sus autores vaticinaban.

\* \*

No queda por eso lastimado su prestigio ni merceda su reputación. Son baches en un camino recorrido con felicidad, y á cuyo término se encuentra la victoria. Se tropieza, pero se llega. Y no hay ningún autor dramático que no haya tropezado. Los autores de libros tropiezan también, y constaría el tropiezo si la opinión de los lectores pudiese manifestarse en la forma categórica que reviste la de los espectadores. ¿Quién lo duda?

Hasta cabe afirmar que de diez tentativas dramáticas fracasan ocho. Cuanto más elevado y ambicioso es el intento, más probable el fracaso, ó el semi-fracaso, ó el apagado *succés d'estime*. Regla aplicable á los celebrados, á los fecundos dramaturgos; los cuales siguen siéndolo, con eso y con todo, y el día de mañana, los historiadores literarios escogen entre la densa producción dos ó tres títulos, y en ellos cifran y resumen la personalidad de un Echegaray ó un Tamayo. Ninguno pasa de ahí. Ni pasó Lope.

\* \*

El Carnaval ha huído dejando un rastro polícromo de serpentinas, *confettis* y plumeros de papel, especie de espantamoscas que este año han hecho furor en los paseos. Primero, la inundación de papelititos redondos, la nube colorada ó azul deshecha en gotas secas y suaves; después, el golpe, no siempre inofensivo, de la espiral de papel, rollo de cinta que se desgarran en el aire; luego, el plumerito mosqueador,

que sacude los *confettis* y limpia, zorregando, el cuello y los hombros de las *víctimas*. Todo ello es motivo de bromas, algazara y dicharachos entre máscaras, mascarones y ciudadanos pacíficos, de esos que salen á tomar el sol y disfrutar de la alegría del bullicio en Recoletos y la Castellana.

Los síntomas que han distinguido á este Carnaval de 1900 de los Carnavales ya fenecidos, acaso no son muy visibles, pero merecen notarse, porque se prestan á reflexiones.

Síntoma primero. Un dineral gastado en papel. Madrid ha desaparecido, por espacio de cuatro días, bajo la malla de las serpentinas y la grajea de los *confetti*. Esto parece demostrar que hay dinero, y que Villaverde está en lo firme al creer que el limón rebosa zumo.

Síntoma segundo. Otro dineral invertido en permisos para la fila de coches, entradas en el Retiro, licencias de circular fuera de la fila, asientos y palcos en las tribunas, y no digo *etcétera*, pues no sé de más tributos (ahora ya se quiere que tributen los *confettis*). La moraleja de este segundo síntoma es igual á la del primero: repleto se halla el al parecer estrujado limón con que las clases acomodadas rocían sus ostras.

Síntoma tercero. Indicios de rehabilitación de los bailes de máscaras. Éstos habían caído en el mayor descrédito, y eran ya una diversión casi ilícita, para hombres solos, y para mujeres también, pero nunca para señoras. Parece que este año, en el del *Círculo de Bellas Artes*, se han lanzado mascaritas pulcras, delicadas, gente *bien*, como ahora se dice cometiendo insoportable galicismo. Síntoma, á mi juicio, de que la imaginación reclama sus derechos y el atractivo del misterio, de la careta y del dominó, lleva tras sí al eterno chiquillo.

Síntoma cuarto. Definitiva consagración del miércoles de Ceniza y del domingo de Piñata como días carnavalescos, iguales en todo al domingo, lunes y martes de Carnestolendas. Hasta hoy solo el pueblo, en sus francos y burdos pasatiempos, desacataba los preceptos de la Iglesia, y al aire libre y con bullanga infernal *enterraba la sardina* y bebía y comía sin acordarse del ayuno, de la vigilia y de la ceniza, símbolo de vanidades y miserias humanas, de arrepentimientos y penitencias. Ahora ya nadie deja de ver en el miércoles flaco «un día lo mismo que los otros.» El Carnaval se ha apoderado de esas veinticuatro horas: el Tenorio ha pervertido á esa reclusa. Y la Piñata, último ritornelo de alegría, la pecaminosa Piñata, que en mi juventud los confesores no perdonaban ni aceptaban jamás, se cuele bajo la conocida fórmula de *soirées* que empiezan á las doce de la noche del sábado.

\* \*

Aún podría haber en la lista algún síntoma consolador: la desaparición, no completa, pero muy adelantada, de las máscaras sucias, zarrapastrosas, de colcha y escoba, de percalina y caretas de cartón barato. Tales máscaras escasearon en el Carnaval de 1900. Los que creemos que la educación y el respeto de sí mismo podrán hacer milagros, sobre todo en la nación á ratos africana á que pertenecemos; los que hemos notado mil veces, con el espíritu entristecido y fatigado, qué impulsos de grosería asoman á cada instante, como ortigas en viejo palacio, en las capas sociales del pueblo madrileño; los que oímos sin poderlo evitar, en calles, paseos y espectáculos, las palabras más soeces, más escandalosas, usadas en el lenguaje corriente, sin otra causa que el mal hábito contraído, tenemos que saludar, en la menor conquista de la belleza, la pulcritud y el decoro, un soplo de aire civilizador.

Pero ¡atención!, como dice un personaje galdosiano. No es sólo el pueblo, no, el que necesita en este respecto corregirse. El martes, desde lo alto de una carroza elegante, bien adornada, aparatosas, voces que no la broma únicamente había enronquecido, disparaban, á manera de *confetti*, esos mismos vocablos de que el pueblo abusa... ¿Se es pueblo por el hecho de vestir chaqueta? ¿Se es pueblo por el traje, ó más bien por lo que, bajo el traje y bajo la armazón de huesos y pellejo, hay en el espíritu? ¿Existe una aristocracia nativa, ó tal vez innata, una inclinación invencible á los buenos modales y á la expresión culta y noble? Quién lo duda. Yo he conocido obreros, sirvientes, labriegos, que, sin entender los formalismos, procedían y se expresaban de la manera más cortés. Eran madera de *gentlemen*. Un labriego recordará siempre, arrendatario nuestro, que en su estilo campesino tenía hasta dejos de *dandy*. *Dandy* envuelto en tierra y con las manos endurecidas por el manejo del azadón, pero con rasgos, atisbos é instantos propios de la hidalguía castellana. Una especie

de *Crespo*, del *Alcalde de Zalamea*. En la fábrica de cigarros de mi pueblo también he conocido mujeres humildísimas, llenas de señorío, adamadas... porque sí. Esta virtud de la naturaleza la encubre, pero no la eclipsa nunca del todo, la condición social. Es lo que se puede llamar, en psicología, el *principio de individuación*, y lo que expresa el común decir cuando afirma que «cada uno es cada uno.» En lo que yerra es en añadir «y nadie es mejor que nadie.»

\* \*

A última hora, la autoridad ha prohibido los plumeros y también las serpentinas y *confetti* en los teatros. Acertadísimo me parece lo primero; lo segundo nos priva de un pintoresco cuadro; pero es cierto que las serpentinas, arrojadas de alto y á plomo, pueden causar daño, dolor y hasta lesión grave. Cuando se arrojan poniendo cuidado en desenrollarlas, no lastiman, forman una rejilla desde el techo hasta el suelo, y cuando se tiene además la amabilidad de desgarrar esta rejilla por medio de los bastones, al alzarse el telón, se ve la escena.

Las serpentinas enteras son un serio peligro. He oído decir que estos días el golpe de una serpiente en un ojo va á dejar tuerta á una señorita. Triste recuerdo tendrá de los regocijos de un carnaval (¿quién lo diría?) más animado que los anteriores.

\* \*

En el Real la novedad ha sido *La bohemia*, de Puccini. Opera muy bonita, muy agradable, de muy fácil digestión, al alcance de todos (sin que esto sea despreciarla), se ganó desde el primer instante las simpatías de la platea y del paraíso, de hombres y mujeres, de aficionados y sordos. Los cantantes la bordaron: la pareja de *Mimi y Rodolfo* — (la Stehle y Garbín) — parece que cultivaba esa operita simpática como se cultiva la especialidad fructuosa, y ya dominan su papel de un modo que no puede menos de conquistarles el aplauso. Y en cuanto al asunto — de pleno romanticismo literario — tiene, para la multitud, la ventaja de llegar tarde, de ser viejo. La multitud odia la verdadera novedad. Variadle la sazón, el guiso, acaso las especias, pero respetad los componentes; no se han hecho para la multitud las sorpresas y los cambios repentinos.

Hace sesenta ó setenta años, los bohemios escandalizaban. La novela de Murger pareció disolvente, de terribles consecuencias, enemiga del orden. ¿Cómo se entiende? ¿Deudas, trampas, *collages* (sirvámolos de esta palabra, que no suena mal), alborotos en cafés y tascas, platos hechos añicos, botellas apuradas, gabanes empeñados, tisis, poesía, disparates á diestro y siniestro? La sociedad protestaba, condenando severamente tales direcciones literarias. Ya se sabe, esta protesta no puede faltar nunca. Se protestó contra aquello, y contra lo que vino después, y se continúa protestando, si aparece algo que tenga trazas de innovación. Así que sale la última moda, los que protestaron de la anterior se reconcilian con el ya atrasado figurín. ¡Qué diablo! Bien miradas las cosas, eran pobres chicos de buen humor, no hacían daño á nadie, más que á sí mismos, y ya se demostró que, á pesar de toda la gresca, el mundo ha seguido rodando, sin rotura del muelle real ni falta de la rueda catalina... Y *La bohemia* entra en la ortodoxia; *la mère y conduira sa fille...*, el hombre sensato sonreirá gustoso á la *vecchia zimarra...*, y ese momento del arte será respetado y admitido, con cierta benévola indiferencia...

Esto pensaba yo mientras en la escena los héroes de Murger bebían, reían, componían versos, pintaban, amaban — y los pálidos fantasmas de 1824 á 1830, saliendo de su tumba, adquirían por un momento relieve, color, vida espectral...

EMILIA PARDO BAZÁN

## PENSAMIENTOS

Hay pueblos que encuentran grato el quitar y más grato aún el no restituir.

V. CHERBULIEZ

El verdadero valor empieza á menudo por el miedo.

P. J. STAHL

Las naciones son como ciertas familias; sólo á pesar suyo tienen grandes hombres.

BAUDELAIRE

La historia de la Iglesia debe enseñarse con gran prohibid: Dios no necesita mentiras.

LEÓN XIII

No se puede ser buen soldado si no se es hombre de corazón, hombre de deber.

EMILIO BOUTROUX



EL MARQUÉS DE VALMAR

Uno de los más ilustres representantes de las generaciones que pasaron, en medio de la sociedad de nuestros días, es el Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto Ortega Enríquez de Luna y Prado, marqués de Valmar desde el año 1877, en que el rey D. Alfonso XII, confiriéndole el título de Castilla, confirmó una gracia que había sido ofrecida por su madre la reina doña Isabel II en los últimos años del reinado á que puso fin la Revolución de Septiembre de 1868.

Descendiente de ilustre familia granadina, en la que se distinguieron bizarros militares, nació en Cartagena el día de la Virgen del Carmen del año 1815, y mozo todavía frecuentó las ilustres aulas de la Universidad de Sevilla, recibiendo en su claustro la roja levita de doctor en Derecho.

De elegante porte, de costumbres tranquilas y más aficionado al pacífico trato con los libros que al estrépido de las armas que en su juventud se esgrimieron en civiles contiendas, ensangrentando el suelo de la pobre España, se dedicó á la carrera diplomática, en la que ingresó á los diecisiete años, desempeñando el cargo de *agregado* en la embajada de España en París.

Sirvió después en La Haya, fué encargado de Negocios en Abra, representó á España en Dinamarca y se distinguió mucho en Wáshington en los tiempos de la presidencia de Pierce, salvando los intereses de nuestra patria de las intrigas urdidas en Madrid por Mr. Saule, ministro de los Estados Unidos, que dió tanto que hacer en aquella época, como en otras posteriores y no lejanas los Sielkles y los Taylor, de recordación infausta.

Su prolongada estancia en países extranjeros alejó á Cueto de las luchas ardientes de la política en su patria, si bien fué siempre fiel y consecuente amigo de D. Pedro José Pidal, que le tuvo á su lado en el ministerio de Estado. Pero la política le sedujo poco, rindiendo en cambio fervoroso culto en todas las épocas de su vida á las letras.

En París dirigió el *Orbe Literario*, periódico fundado por el duque de Frías, y en Madrid se encargó especialmente de la sección literaria de *El Piloto*, que en su parte política defendía las ideas de los moderados.

Fué socio fundador de la importante sociedad el Liceo, y su primer secretario en la época de su mayor esplendor; dió al teatro un drama romántico titulado *Doña María Coronel*, y en la sociedad literaria y aristocrática de Madrid ocupó distinguido puesto por sus méritos y cualidades, figurando al lado de los Frías, de los Rivas y de los hombres más ilustres de su generación.

El famoso D. Angel Saavedra, el insigne autor del *Don Alvaro*, casó con su hermana, que fué la simpática y respetada duquesa de Rivas, que hemos conocido dirigiendo de un modo admirable aquel inolvidable salón vecino de la Cruz de Puerta Cerrada, en el que brillaron la hermosura y el ingenio de las bellas hijas de los duques y el talento de los varones que con tanta dignidad llevan el apellido ilustre de Saavedra.

\*\*\*

Hombre de exquisita cortesía, de finas maneras, de claro y despejado talento y de afición irresistible al estudio, D. Leopoldo Augusto de Cueto pertenece más al número de los que sobresalen entre los doctos, que de los que deslumbran al vulgo.

La índole de su talento le inclina más á la investigación concienzuda del asunto interesante para las

artes ó para las letras, á la crítica razonada, al estudio meditado, que á la improvisación deslumbradora y brillante. Es más bien un hombre de salón y de academia que no hombre de tribuna; le place todo lo que es elegante, distinguido y artístico, y vive rodeado de obras bellísimas que acreditan la delicadeza de su gusto, y que le proporcionan los goces inefables de que sólo disfruta el que sabe deleitarse con las páginas de un libro raro y curioso, con las líneas gallardas de una estatua ó con el colorido y dibujo de un cuadro de mérito.

Su antigua casa de la calle de Cervantes en Madrid y su palacio de verano en las playas del Norte están llenos de preciosidades artísticas, en medio de las cuales pasa dichoso la última parte de su existencia, consagrado á una fecunda labor literaria.

Es después del conde de Cheste el individuo más antiguo de la Academia Española, en la que desempeña hace muchos años el cargo de Tesorero, y dentro de la docta corporación se ha dedicado especialmente al estudio de las Cantigas del rey Sabio, cuya publicación á él se debe, siendo de lo más notable que ha salido de su pluma el prólogo que las precede.

Pertenece también á la Academia de Bellas Artes de San Fernando, y son notables los discursos que en varias y solemnes ocasiones ha leído en esta ilustre corporación, demostrando su competencia en las cuestiones artísticas y los estudios especiales que ha hecho de escultura.

Cualquiera de sus discursos académicos, el que leyó en la junta pública inaugural del año 1868, por ejemplo, y que trata del *Sentido moral en el teatro*, son profundas disertaciones, y en éste se demuestra su concienzudo estudio del teatro de todas las naciones y en especial del de España.

Representando á nuestra nación en Dinamarca el año 1849, adquirió para España el *Mercurio preparándose á matar á Argos*, que le disputaron tenazmente el barón Weulher, ministro de Prusia, y M. Charles Blanc, hermano del ministro comunista de Francia y director entonces de Bellas Artes.

Del pincel que manejó diestramente en años juveniles, son delicada labor la copia del San Fernando de Murillo, que regaló á la fundición de Sevilla, y la copia de la Santa Bárbara de Tovar, que se colocó en el cuarto de banderas del cuartel de artillería de la hermosa ciudad del Guadalquivir, como recuerdo de que por allí pasó, antes de dedicarse á la carrera diplomática, el que tan bien y tan dignamente ha servido á su patria.

\*\*\*

Hoy cuenta ochenta y cinco años de edad, y aunque últimamente le han abatido algo las dolencias físicas que siguen á la ancianidad, como la nieve y los hielos al invierno, conserva el sello imborrable de su distinción nativa, no se ha apagado el brillo de su ingenio y su conversación es interesante y aménísima, ilustrada con los recuerdos de los diversos países que ha recorrido.

Cuando el marqués de Valmar desaparezca, y quiera Dios que sea muy tarde, desaparecerá uno de los últimos representantes de una generación ilustre, de cuyos méritos y cualidades no podrán formarse idea exacta los que no hayan tratado á sus hombres eminentes, siquiera haya sido en el último tercio de su gloriosa existencia.

Inclinémonos ante ellos con respeto y recordémoslos con veneración, que mucho hicieron por el progreso y cultura de su patria.

KASABAL

CRONICA PARISIENSE

ESCORIA SOCIAL

Las sociedades no se depuran en el crisol de la civilización, sin que en el fondo se acumule mucha escoria.

La sociedad parisiense no escapa á esta ley universal.

En tanto que, arriba, el París que cree y espera, que piensa y trabaja entre sanos estímulos y nobles ambiciones, cumple su misión en la historia de la humanidad; abajo, el París que niega y desespera, el que cierra los ojos á toda luz salvadora y el corazón á todo sentimiento generoso, vive en el fango de todos los vicios y respira la atmósfera deletérea de todos los crímenes.

En nuestras dos últimas crónicas recorrimos una punta del velo que cubre la escoria aglomerada en los bajos del barrio Maubert, entre la Catedral y la Sorbona, entre los templos de la fe y de la ciencia, á cuatro pasos de la Prefectura de Policía, á la vista de la Audiencia y del Tribunal de Comercio, en medio de centenares de librerías que difunden la luz intelectual por todo el orbe.

Hoy haremos pasar á los lectores que quieran seguirnos dos de los puentes que, con la Cité en medio, unen ambas márgenes del Sena, y les conduciremos al Mercado Central, no para hacerles presenciar el grandioso espectáculo que ofrece diariamente, de tres á nueve de la mañana, el abastecimiento de la capital, sino para enseñarles algo de lo que el público ignora, algo de lo que pasa bajo esas calles en que se amontonan los múltiples productos de la tierra antes de su cotidiana dispersión á los cuatro vientos de París.

Nuestro relato puede empezar como un artículo de novela. Nada más novelesco, en efecto, que la tenebrosa existencia de los bandidos que vamos á visitar en sus propias cuevas.

El gran reloj de la torre vieja del Palacio de Justicia señalaba la una de la madrugada cuando pasábamos el brazo derecho del Sena por el *pont au Change* hacia el Mercado Central.

Hace un tiempo crudísimo. Sopla una brisa mezclada con menuda lluvia, que azota el rostro como una ducha glacial.

Apretamos el paso hasta la calle de Rívoli. Más allá, todas las vías públicas que rodean el mercado se hallan ya invadidas por los campesinos que descargan sus carretadas de legumbres y hortalizas. No es fácil abrirse paso entre tantos vehículos, cestos, fardos y montones, ni entre la muchedumbre de hortelanos, compradores, mozos de cuerda y de almacén, vagabundos y rateros, que se confunden en este hormigueo matutino, alumbrado por centenares de farolillos que se mueven como reflejos de estrellas en la undosa superficie de un mar ligeramente agitado.

Aquí está todo el París que vela para abastecer al París que duerme: grandes y pequeños comerciantes, mayordomos de hoteles y restaurants, ramilletteras, revendedoras ambulantes, angarilleros y barrenaderas...

Rara es la transacción comercial que no se selle con un trago en la taberna. En torno de las vendedoras de sopa al aire libre, se forman pintorescos grupos de pobres diablos que por cinco céntimos se echan al cuerpo una escudilla de sopa de legumbres. Otros toman por asalto los puestos de *arlequines*, abundantes raciones de toda clase de residuos de fiambres, mezclados con otras mil substancias alimenticias. Estos *arlequines*, cuya composición es un

problema indescifrable, ejerce una perniciosa influencia en las costumbres del bajo pueblo. Cada una de estas raciones, que basta para alimentar durante un día al gastrónomo más voraz, no cuesta más que quince céntimos. Y como esta cantidad la adquiere fácilmente cualquiera pordioseando un instante, resulta que los famosos *arlequines* del Mercado contribuyen á la vagabundería de los parásitos de este barrio.

Sin embargo, la moralidad de las *Halles* ha mejorado mucho de algunos años á esta parte. Antes, los arrestos eran aquí infinitos. Hoy no pasan de unos treinta los vagabundos encarcelados cada noche.

Después de mil rodeos por entre colosales montones de mercancías, doblamos la calle de Pierre-Lescot por la parte del jardinillo de los Inocentes, y vamos á parar á la calle del mismo nombre, casi enfrente de la taberna denominada el *Caveau*.

El extraño personaje que, armado de una porra, está de centinela á la puerta de este antro, nos deja franca la entrada, apartándose con cierta cortesía.

El vestíbulo del *Caveau* es una tienda de vinos, de aspecto tranquilo y decente, abierta al nivel de la calle y desde la cual no pueden oírse las conversaciones, los alborotos ni las reyertas de la cueva. A la luz del gas, el mostrador de estaño, limpio como una patena, brilla con plateados reflejos. Las mesas de mármol, atornilladas al suelo, rivalizan en limpie-



CRÓNICA PARISIENSE. - Vendedora de sopa al aire libre

za con el mostrador. Desde que se entra, acaricia el olfato el perfume de guisos y asados que deben ser excelentes, á juzgar por la rica clientela de mercaderes que aquí se *restaure*.

Inútil es decir que la parroquia sospechosa y maleante no se detiene en este vestíbulo vulgar, expuesto á la vigilancia de la policía, sino que se reúne en la cueva.

Encorvándonos, á fin de no dar con la cabeza en el techo, bajamos á tientas la escalera de caracol, de peldaños de piedra desgastados, grasientos y resbaladizos, que conduce á las bóvedas sepulcrales del antiguo osario de los Inocentes.

Aquí es donde se vinieron hacinando hasta principios de este siglo las osamentas de los cadáveres enterrados desde la Edad Media en la fosa común del cementerio de los Inocentes; osamentas piadosamente exhumadas de la antigua necrópolis, tan repleta de restos humanos, que era preciso hacer puesto á los difuntos que llegaban; recogidas y dispuestas con cierto gusto artístico en fúnebres pirámides y transportadas después á las catacumbas donde quizá vayamos algún día á visitarlas.

A partir de 1780, empezaron á intalarse diferentes comercios en las sombrías bóvedas del osario, con

gran escándalo de los parisienses, tan respetuosos de los restos humanos.

Junto á las pirámides de huesos y bajo trofeos y místicos emblemas formados por ingeniosas combinaciones de fémurs, tibias y cráneos, se exponían, si no á la vista del público, al ojo inteligente de los chalanés, las baratijas que suelen constituir la base del pequeño comercio de los judíos: hierro viejo, enseres en mal uso, muebles antiguos, trapos ajados, toda la cambalachería de la época.

La indignación pública fué tan grande, que las autoridades tuvieron que tomar cartas en el asunto. A informe del señor teniente de lo criminal, encargado de la policía, publicóse el año 1786 un edicto ordenando la expulsión de los profanadores.

No sabemos si es ilusión nuestra; pero se nos figura que este *Caveau* ha conservado el tufo acre y húmedo de una tumba. El descubrimiento de un cráneo olvidado en cualquier rincón de estas bóvedas obscuras, no nos causaría gran sorpresa.

Es de creer que semejantes ideas no turban la digestión de los parroquianos que aquí comen y beben, entre la algazara movida por las conversaciones, el ruido de los cubiertos y la voz destemplada de tal ó cual cantarina, que deleita á los concurrentes con canciones obscenas, acompañadas al piano.

En este momento, la concurrencia es todavía algo escasa. Para estas aves nocturnas, es la hora de las presas. Cuando hayan dado los golpes preparados, ó los que inopinadamente se presenten en altas horas de la noche, se reunirán aquí, para comunicarse impresiones, referir á sus confidentes y á sus cómplices el resultado de sus empresas, maldecir de todo lo creado en caso de mal éxito ó celebrar con una comilona los resultados felices de sus hazañas.

Los que ahora vemos sentados á las mesas de estas bóvedas gozan tranquilamente del producto de sus robos, traman algún crimen del que se prometen un rico botín, ó esperan que sus protegidas les traigan el producto de su jornada amorosa.

Apenas se fijan en nosotros, lo cual nos permite leer algunas de las inscripciones que cubren las paredes y los techos y que son como brevísimos comentarios de las ideas y costumbres de los clientes. La mayor parte de estas inscripciones, grabadas en la piedra con la punta de un cuchillo, ostentan al pie la firma de personajes célebres en los anales del crimen.

Bibi Mallet, de la Bastilla, ilustrando su pensamiento con un corazón atravesado por una flecha, ha resumido sus nobles sentimientos en esta fórmula tan concisa como enérgica: «¡Mueran las zorras infieles! ¡Vivan los hombres!»

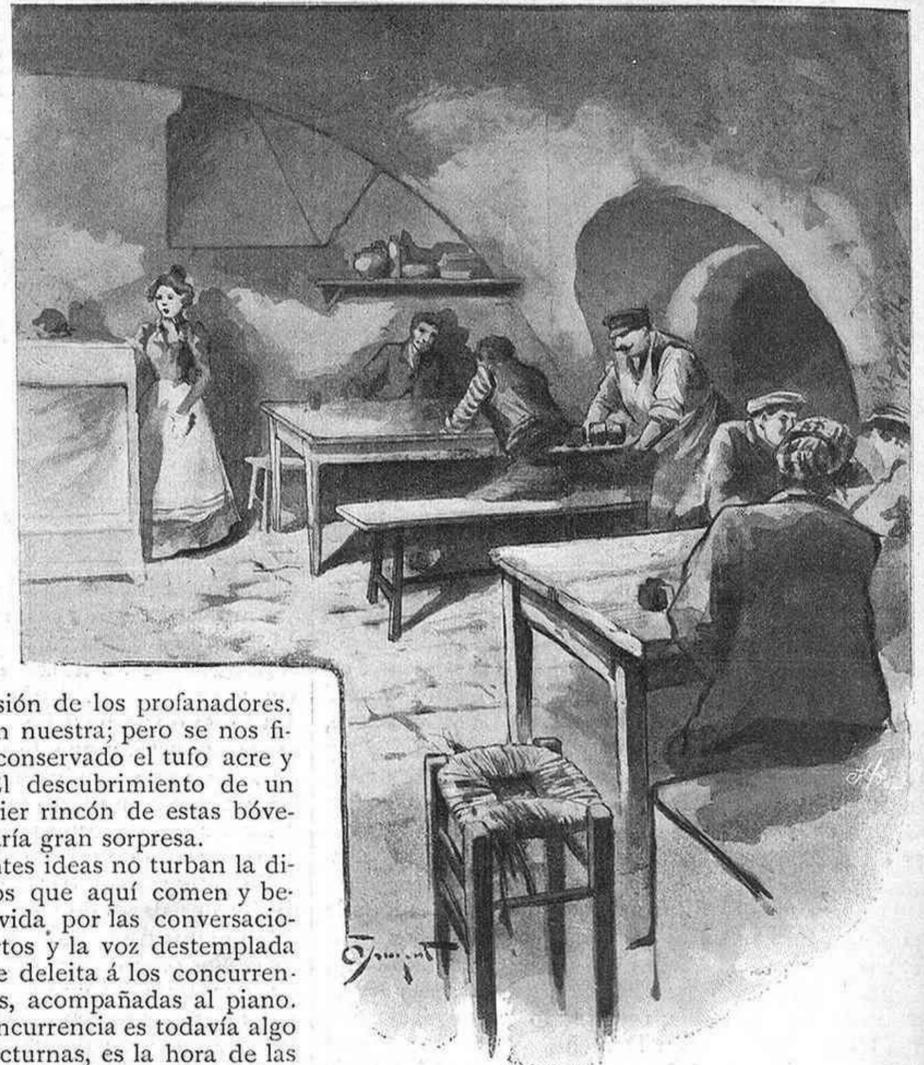
En cambio, Víctor Dupont, también de la Bastilla, ha escrito: «¡Mueran los cochinos! ¡Vivan las zorras!»

Fil-de-Fer, de Montmartre, que es poco expansivo, se ha contentado con grabar sus señas.

Peniche, alias *Bobine du Trône*, poeta ultra-naturalista, ha inscrito un cantar tan obsceno, que no sería admitido ni aun en la más pornográfica de las publicaciones.

«¡Viva la anarquía!» se lee en todos los muros y en toda clase de caracteres. Los dibujos más ignominiosos alternan con los gritos más subversivos. Las firmas de mil malhechores perpetúan su terrible memoria en este panteón del crimen. Billoire, Pranzini, Luluce, la Baleine, Faiw, L' Ohe, Mirette, toda la plana mayor de la legión patibularia de París figura en este espeluznante cuadro de *honor*.

El *Caveau* se compone de una doble serie de bóvedas de escasa elevación, sostenidas por gruesas pilastras y puestas en comunicación por medio de arcos bajísimos. En cada bóveda hay media docena de sillas de paja, un banco adosado á la pared y una larga y estrecha mesa de pino, ennegrecida por el uso é ilustrada con dibujos y nombres grabados al



CRÓNICA PARISIENSE. - Bóvedas de la taberna denominada el *Caveau*

acero. En sitio muy visible se han fijado dos tablillas: una contiene la tarifa de precios; la otra avisa á los consumidores que las comidas y las bebidas se pagan en el momento de servirse.

Cada uno de estos departamentos parece ocupado por agrupaciones distintas, pero en todos se ven rateros, vagabundos, rufianes y mujerzuelas. Los rufianes se distinguen por la elegancia ordinaria de su traje. Más de uno cruza las piernas sobre la mesa, ostentando con orgullo zapatillas bordadas por su amante.

Mientras tanto, las infelices parias del amor libre, nerviosas, tristes ó risueñas, refieren con febril acento las aventuras de la noche, y rinden cuentas con el bolsillo en la mano. Algunas, humildes, tímidas, dirigen á sus *protectores* miradas suplicantes en que se lee el temor de ser zurradas por traer poco dinero. Ellos las escuchan impasibles, mostrando una sonrisa cuando están satisfechos; murmurando entre dientes furiosas amenazas cuando sucede lo contrario. Entonces, para calmarlos, ellas se muestran alegres, los colman de caricias, halagan sus pasiones, y bajo un aparente cinismo, ocultan un sufrimiento tan atroz, que inspiran lástima.

Arrastradas primero y explotadas después por los miserables á quienes mantienen con el producto de la prostitución; condenadas al más infame de los oficios; obligadas á ahogar todo sentimiento de delicadeza y de pudor, vilipendiadas, excluidas de la ley común, arrastran la existencia en un eterno suplicio que no cesa hasta la muerte. Y menos mal si no fuesen peligrosas para la sociedad, desde el doble punto de vista de la salud y de la seguridad públicas.

En todos los crímenes que se cometen en París, se halla alguna de estas mujeres asociada con los malhechores. Todo sumario principia por averiguar *quién es ella*. Y una vez presa la mujer, el criminal no tarda en caer en manos de la justicia.

Después de tomar, no sin cierta repugnancia, una excelente cena, servida en una de las ilustradas mesas del antiguo osario, entre tanta escoria social, salimos del *Caveau* para apuntar nuestras impresiones en esta crónica.

JUAN B. ENSEÑAT

Ilustraciones de Junyent.



CRÓNICA PARISIENSE. - Asiduos parroquianos del *Caveau*



CRISANTEMOS, cuadro de A. de la Gándara

## MONOS-SABIOS

Hay ciertos seres, dedicados á determinadas profesiones, que desempeñando un papel principalísimo y casi indispensable, vegetan en perpetua obscuridad.

Se han escrito numerosos y extensos tratados sobre el arte del toreo, y todos los toreros han tenido y tienen sus biógrafos y su correspondiente lugar en la tauroromaquia.

Desde los árabes, que alanceaban toros en Bibarrambla, y desde el Cid Campeador, que tomó la alternativa en el *coso* de Madrid, hasta Lagartijillo y Bienvenido, que lucen sus habilidades en nuestras plazas, todos los espadas, más ó menos famosos, han tenido sus panegiristas, y sus nombres y sus alias andan en letras de molde por esos libros y por esos periódicos.

Un modesto banderillero ó un forzudo picador gozan de igual beneficio, si beneficio puede llamarse que lo traigan á uno de acá para allá y que le llamen *tumbón* y *maleta* y lo designen con todos los demás epítetos del vocabulario de la *afición*.

¡Hasta los toros, esos filósofos solitarios de las dehesas, gozan de la popularidad y de la gloria y tienen sus genealogistas y sus fotógrafos, encargados de escribir sus hechos y copiar su imagen, para que los unos y la otra pasen á los hombres futuros y á las ganaderías del porvenir!

Un solo ser — y no me refiero al caballo, porque el caballo de los toros ya no es un ser, — un solo ser de los que toman parte en esa llamada *fiesta nacional* permanece obscuro é ignorado, sin que ni revisteros ni periodistas ni autores ni nadie se ocupen de él apenas, en cuanto, arrastrado el sexto toro, sale la gente de la plaza.

Tamaño olvido constituye una insigne ingratitud, porque el *mono sabio*, que es el ser á que me refiero, representa un elemento tan esencial en las corridas, que estoy por decir que sería preferible que se suprimiera el toro á que se prescindiera de aquél.

Cuando el ancho circo (el circo siempre es ancho) resplandece y deslumbra, y aturde con la variedad de sus matices, como si un pintor loco hubiera derramado su paleta en palcos, en gradas y en tendidos, y el sol parte la arena y arroja el calor y la luz en oleadas, y los ojos de las mujeres que man más que el sol y hacen más estragos que un Miura, y el vocerío incesante de aquella colmena humana alza en los aires una tempestad de rumores, y la alegre charanga suena haciendo oír el último paso doble, y aparece el alguacilillo, caricatura de Felipe IV, haciendo flotar su ferreruelo sobre el inquieto Babiaca, que tasca el freno y piafa luciendo su gallardía, y detrás, en correcta formación, marchan los *chicos*, con sus trajecitos de cristianar, el capote liado al cuerpo y la mano en la cadera, y más allá, detrás de los infantes y de la pesada caballería, aparecen las empenachadas mulillas, coqueteando con sus gualdrapas y sus mantillas de colores, con sus conductores pintorescamente uniformados, más allá aún, en último término, van ellos, los *monos sabios*, con sus blusas garibaldinas, satisfechos de su misión y de su importancia, formando la retaguardia de aquel ejército del placer picante y sanguinario.

Terminado el paseo y hecho el despejo, cada cual ocupa su lugar, incluso el *mono sabio*, que se coloca siempre, ¿en dónde?, en donde más estorba.

Su ocupación, nada más que interina, es correr de un lado á otro, meterse entre los pies de los caballos,

— Oye, le dice al mozo, estas van mal dadas; me parece que esta tarde entrego la piel.

— No tengas cuidado, le contesta su interlocutor, que yo te vengaré.

Y lo venga, ¡vaya si lo venga! ¡Como que es el al-

bacea testamentario del toro!.. El caballo, ese animal tan noble y tan inteligente, después de haber empleado lo mejor de su vida en servir al hombre, va allí, á la plaza, conducido por el hombre, inerme, indefenso, con los ojos traidoramente tapados, á que una fiera lo despedace, ó lo que es peor, mucho peor, á que los *monos sabios*, esos Dioclecianos de los circos, los azoten sin compasión y los hagan apurar el sufrimiento hasta las heces.

Tan principal, tan necesario es en esta fiesta el papel del *mono sabio*, que yo creo que si en una corrida se suprimieran tan importantes *funcionarios*, al salir el toro y no ver en el redondel las blusas coloradas, había de parar los pies, mugiendo así:

— ¡Qué! ¿No están ahí esos? Pues me vuelvo al chiquero.

Y haría bien. ¿Cómo iba á trabajar sin secretarios?

La infancia suele tener intuiciones maravillosas.

Todavía no ha habido ningún filósofo, de esos que son capaces de matar un berrendo aguantando y aun de echar un capote á la luna cuando sale con cuernos, que haya parado su atención en la importancia social y taumática de los *monos sabios*, mientras que un niño de cinco años, cuya casa visito, la ha descubierto, y según señales, la envidia.

El chiquitín, que es ambicioso y aspira á todas las grandezas, tuvo una época en que todos sus sueños se fundaban en llegar á ser... ¡reina madre!.. Ahora Joaquinito ha cambiado de parecer desde que ha visto una corrida. Ahora dice:

— Papá, yo quiero ser *mono sabio*.

A lo que contesta el papá:

— Bueno, hijo. Pues contentate con la primera parte..., que algo es algo.



GUERRA ANGLO-BOER. — CAÑÓN INGLÉS DE SIETE LIBRAS (de fotografía)

empujar al espada y enredarse entre el capote de los chicos.

Ahora bien; como tal *mono sabio*, tiene más altos deberes que cumplir. Es una especie de delegado del toro, ó de subtoro respecto de los caballos.

Yo creo que el toro y el *mono sabio* se entienden y están en connivencia para fastidiar al pobre solípedo que se les pone entre ceja y ceja ó entre cuerno y cuerno.

— Oye, dice el toro al *mono sabio* en ese volapük de las ganaderías; aquel tordillo que parece una flauta me es muy antipático y le voy á atizar una cornada por donde pueda.

— Pues espera un poco, contesta el *mono* ilustrado, que le voy á soltar un par de palos para enviártelo. Y allá va el ayudante, apaleando sin piedad, como



GUERRA ANGLO-BOER. — TUMBAS DE SOLDADOS INGLESES MUERTOS EN UNA DE LAS SALIDAS REALIZADAS POR LA GUARNICIÓN DE MAFEKING (de fotografía)

quien redobla en un parche, al inocente caballo, hasta que lo coloca enfrente de su verdugo.

El toro cumple su palabra y hace la vivisección en el caballo; pero la puya le ha hecho cosquillas en el morrillo y se queja, en su idioma, por susto.

gleses: en efecto, han salido de aquellas inmediaciones sin perder un solo vagón ni un solo buey.

El general Buller á su entrada en Ladysmith fué acogido con delirante entusiasmo. Los 22.000 hombres de la columna de socorro desfilaron por delante del general White: terminado el desfile, los paisanos

A. SÁNCHEZ RAMÓN

## GUERRA ANGLO-BOER

Después de unos días de calma que siguieron á la rendición de Kronje y á la toma de Ladysmith, las tropas del general Roberts han proseguido su movimiento de avance, habiéndose trabado en Osfontein, junto al río Modder, un combate del cual se sabe únicamente, cuando estas líneas escribimos, que los boers, sorprendidos en su flanco izquierdo, se retiraron perseguidos por fuerzas de todas las armas y amenazados de perder las comunicaciones con Bloemfontein.

Los boers han dejado libres los territorios de Natal y del Cabo, y parece que todos sus esfuerzos tienden á concentrarse para oponerse á la marcha del ejército inglés por el Estado de Orange. La retirada de las fuerzas sitiadoras de Ladysmith se ha verificado de una manera magistral, según confesión de los propios ingleses: en efecto, han salido de aquellas inmediaciones sin perder un solo vagón ni un solo buey.

El general Buller á su entrada en Ladysmith fué acogido con delirante entusiasmo. Los 22.000 hombres de la columna de socorro desfilaron por delante del general White: terminado el desfile, los paisanos

cogieron á éste y colocándolo en un landó lo llevaron en brazos hasta el cuartel general. Las pérdidas sufridas por la guarnición de Ladysmith durante el sitio han sido: 24 oficiales y 235 soldados muertos en acción de guerra, 6 oficiales y 340 soldados muertos de enfermedad, y 70 oficiales y 520 soldados heridos. La liberación de aquella plaza ha costado al general Buller: 88 oficiales y 958 soldados muertos; 267 oficiales y 3.568 soldados heridos, y 1.568 oficiales y soldados desaparecidos, ó sea un total de 6.449 bajas.

En esta nueva fase de la guerra, la victoria se inclina á los ingleses; pero asoma ya un punto negro que pudiera ser de funestas consecuencias para ellos. Nos referimos á la rebelión de los afrikanders del Cabo, que va tomando alarmantes proporciones; muchos de ellos se han levantado abiertamente en armas, otros ayudan pecuniariamente á los boers, y son varios ya los distritos que se han anexionado á las dos repúblicas surafricanas. Según parece, los colonos holandeses de aquel territorio hace tiempo que deseaban sublevarse, pero Kruger les contenía ordenándoles que no se precipitaran: ahora les ha dado instrucciones para que lo hicieran, y estas instrucciones han sido inmediatamente cumplidas.

Las noticias de las últimas victorias han producido

en Londres verdadero frenesí. La ciudad presentaba el aspecto de los días de fiesta; la muchedumbre que invadía las calles prorrumpla en aclamaciones deli-

Como es natural, vuelve á hablarse de la paz, por lo cual creemos oportuno citar dos recientes documentos que á ella hacen referencia, aunque con criterio bien distinto. Los miembros del grupo parlamentario unionista inglés han entregado al lord de la Tesorería una declaración en la que, entre otras cosas, dicen: «El Reino Unido y sus leales colonias no aceptarán ninguna paz ni aceptarán ninguna proclama que no reserve al gobierno británico de una manera absoluta todo el poder gubernativo en el Transvaal y en el Estado libre de Orange, los cuales habrán de ser considerados como colonias de la Corona, por lo menos hasta que llegue el momento en que se les pueda conceder una constitución colonial en condiciones que auguren el predominio de la Gran Bretaña.»

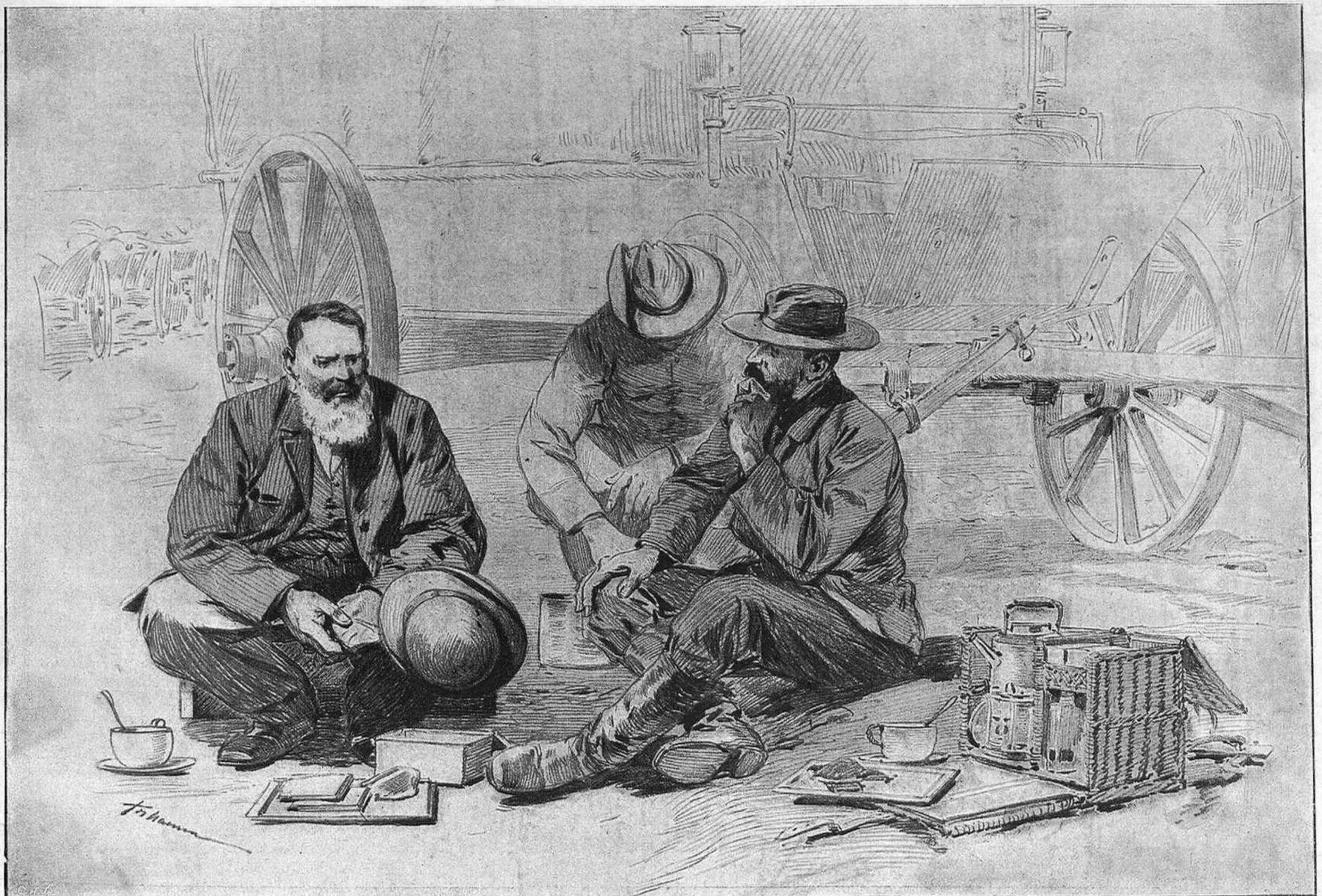
Por su parte el doctor Leyds, en un mensaje que publica el *World* de Nueva York, dice que Kruger ha deseado siempre la paz, pero que no quiere sacrificar la independencia de las dos repúblicas; que el efecto moral de la rendición de Kron-

je no ha de ser muy grande si se tiene en cuenta que la nación boer lucha con tenacidad indomable por su libertad y por sus derechos, y que las repúblicas desean el arbitraje; pero que si Inglaterra se muestra irreconciliable, harán un esfuerzo supremo por defender su independencia. — A.

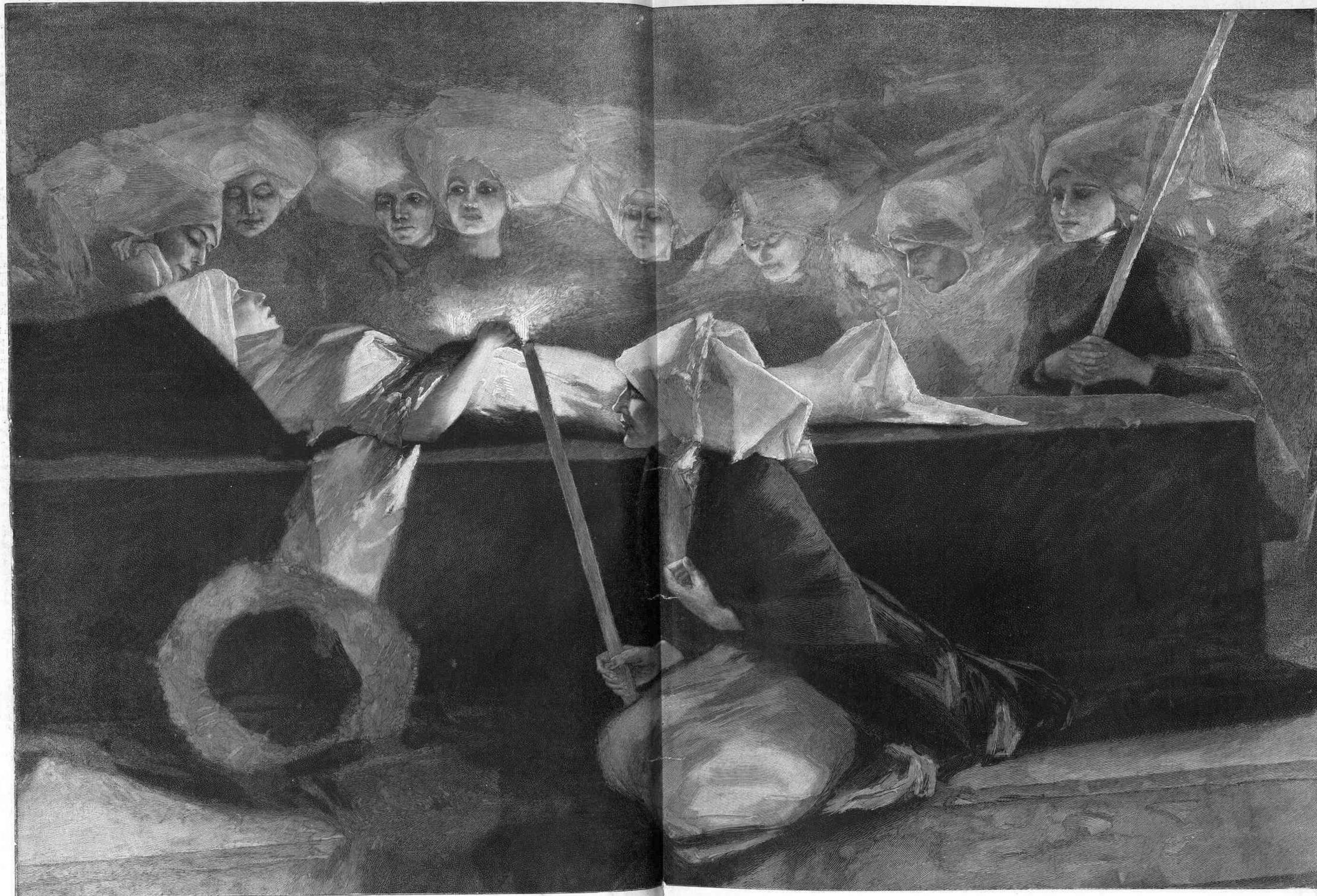


GUERRA ANGLO-BOER. — ARTILLEROS INGLESES SUBIENDO UN CAÑÓN Á LA CUMBRE DE COLESKOP (de fotografía de G. K. Ansell)

rantes y entonaba por todas partes el *Good save the Queen* y el *Rule Britannia*; los edificios públicos y particulares se llenaban de banderas y la gente ostentaba lazos tricolores. Doblaron las campanas en todas las iglesias y por la noche hubo iluminaciones. Nunca se había visto en aquella capital espectáculo semejante.



GUERRA ANGLO-BOER. — EL GENERAL JOUBERT ALMORZANDO EN SU CAMPAMENTO DE NEWCASTLE, dibujo de F. de Haenen según un croquis del natural de F. J. Hill



LA HERMANA FELIZ, CUADRO DE ALBERTO KELLER

NUESTROS GRABADOS

**Canto de amor, cuadro de Tomás Moragas** (Salón París). — Es Tomás Moragas uno de los representantes de aquel grupo de artistas meritorios, á cuyo frente se hallaba el malogrado Fortuñy, que tanta gloria alcanzó para el arte patrio en los comienzos del período que señala la moderna evolución. Moragas ha continuado, rindiendo culto á sus cánones artísticos, y sin debilidades ni vacilaciones ha proseguido la senda que con aplauso emprendiera, aceptando sólo lo que podía asimilarse sin abdicar de su credo y de su justificado razonamiento. Entusiasta por el arte y ferviente admirador del pintor reusense,



CANTO DE AMOR, cuadro de Tomás Moragas (Salón París)

con el que llegó á emparentar, confunde en un solo afecto el recuerdo que dedica al genial artista y su devoción por la pintura. Erudito y estudioso, distingue por sus vastísimos conocimientos, que se revelan en todas sus producciones, ajustadas, como el lienzo que reproducimos, á la verdad histórica, así por lo que respecta á la representación del personaje, como en los pormenores que avaloran la obra.

**Crisantemos, cuadro de Antonio de la Gándara.** — Antonio de La Gándara, hijo de padre español, nació en París en 1862; entró á los quince años en el taller de Gerome y á los veintiuno envió al Salón un cuadro que representaba á San Sebastián. Diez años estuvo luego sin exponer, hasta que reapareció en 1892 en el Campo de Marte, y desde entonces fué el retratista favorito de la aristocracia y su celebridad fué constantemente en aumento. Sus retratos son un portento; los personajes que en sus lienzos reproduce viven; y cuando se trata especialmente de damas, la frescura de los labios y de las mejillas, la delicadeza de la nariz y de las orejas, el óvalo de la frente, la exigüidad de la barba, la delgadez del cuello y de las muñecas, la *feminidad* de las manos, sobre todo, y la distinción del gesto y de la actitud, imprimen en las figuras un sello de la más exquisita elegancia. «La Gándara — ha escrito un notable crítico parisiense — no hace un retrato de su modelo, sino el retrato. Cada una de nuestras sensaciones, de nuestras emociones, de nuestros deseos, de nuestras esperanzas, de nuestros sentimientos secretos, altera de continuo nuestro aspecto externo: á cada minuto, á cada segundo, cambia algo en nosotros y no nos parecemos ya á nosotros mismos. Al pintor toca saber discernir entre esas fugaces imágenes, la imagen única que es nuestra imagen verdadera, saber fijar en la movilidad imperceptible de las líneas de una fisonomía el aspecto característico de ésta, saber resumir en un ademán la multiplicidad de nuestras diferentes actitudes. Y no encuentro nadie que posea en tan alto grado como la Gándara este sentido interno de que carecen los falsos

artistas.» La Gándara es, además, notable paisajista; pero en vez de buscar sus modelos en la naturaleza salvaje, los busca en los paisajes delicados, lo cual no es óbice para que sea un impresionista de primera fuerza. El cuadro suyo *Crisantemos*, que reproducimos en el presente número, permitirá á nuestros lectores formarse idea de lo que es y de lo que vale el ilustre artista, que muy joven todavía ha logrado lo que muy pocos consiguen, sobre todo en justicia, ser uno de los pintores de moda de París.

**La hermana feliz, cuadro de Alberto Keller.** — Para los que en el mundo viven y en su corazón conceden puesto preferente á los afectos terrenales, la muerte del ser querido es una desgracia que les sume en honda pena. Mas para aquellos que han roto todos los lazos que con la tierra les unían y á Dios se han consagrado por entero, el tránsito de esta vida á otra vida de delicias inefables es considerado como punto de partida de la verdadera felicidad. Por esto las religiosas del cuadro de Keller que se agrupan en torno del cadáver de la que fué su hermana en religión, contemplan aquellos restos mortales, no con sentimiento, sino con envidia, y en la expresión de sus rostros claramente se revela que todas ellas estiman dichosa á la que supo vivir y morir puestos en el Señor toda su alma y sus pensamientos todos. La idea en que se ha inspirado el artista no puede ser más hermosa, y en cuanto al modo como le ha dado forma, no vacilaremos en afirmar que la composición técnicamente considerada constituye una maravilla. No hemos de señalar sus infinitas bellezas, ¿para qué? Los que lean estas líneas habrán sentido ya, con la contemplación del cuadro, una de esas impresiones que difícilmente se borran y que, por ende, constituyen la más entusiasta alabanza de una obra artística. Alberto Keller, que nació en Gais (Suiza) en 1845 y que reside en Munich, ocupa uno de los primeros lugares en el mundo del arte alemán, en donde apareció desde muy joven con una personalidad propia que ha sabido conservar incólume, sin por esto vivir esclavo de las antiguas tendencias y antes bien aceptando de las modernas todo lo que tienen de lógico y verdaderamente progresivo. En sus obras cautiva tanto la forma como el fondo, pues si sus lienzos, gracias á sus condiciones pictóricas, entran desde luego por los ojos, van también directamente al alma por su valor eminentemente psicológico.

**David Eduardo Hughes.** — Ha muerto recientemente en Londres el profesor David Eduardo Hughes, á quien tanto deben la ciencia electro-técnica y el moderno sistema de comunicaciones telegráficas. Nacido en la capital de Inglaterra en 16 de mayo de 1831, marchóse, siendo aún muy niño, á los Estados Unidos, y allí se educó en el Colegio de Bardstown (Kentucky), en donde en 1850 fué nombrado profesor de música, arte para el cual poseía, á pesar de sus pocos años, grandes aptitudes. Al mismo tiempo que los musicales cultivó con gran perseverancia los estudios físicos, habiendo inventado en 1857 el aparato telegráfico impresor que lleva su nombre y que permite el empleo de los caracteres alfabéticos en vez del pesado y entretenido alfabeto Morse de puntos y líneas. El aparato alcanzó desde luego gran éxito en América y la compañía que en seguida compró á Hughes la patente americana se convirtió poco á poco en la poderosísima *Western Union Telegraph Company*. Durante los quince años siguientes, dedicóse Hughes á propagar su invento en Europa: Inglaterra, su patria, no se dejó convencer de la bondad del mismo y ni siquiera quiso hacer con él experimentos, por lo que después de tres años de infructuosos trabajos dirigióse el inventor á Francia, cuya dirección de Telégrafos, después de largas pruebas, adoptó el aparato. El ejemplo de Francia fué pronto seguido por otros países, y en la actualidad el aparato Hughes es el único que se usa en las comunicaciones telegráficas internacionales. También el teléfono debe á Hughes uno de sus mejores perfeccionamientos, cual es el micrófono, hoy de uso general, que fué inventado por él en 1878. Tres años más tarde publicó su descubrimiento de la balanza de inducción, instrumento interesantísimo para el examen de la naturaleza molecular de los metales. Hughes había sido agraciado con multitud de condecoraciones de distintos países, con innumerables distinciones honoríficas y con la gran medalla de oro de la Sociedad Real Inglesa.

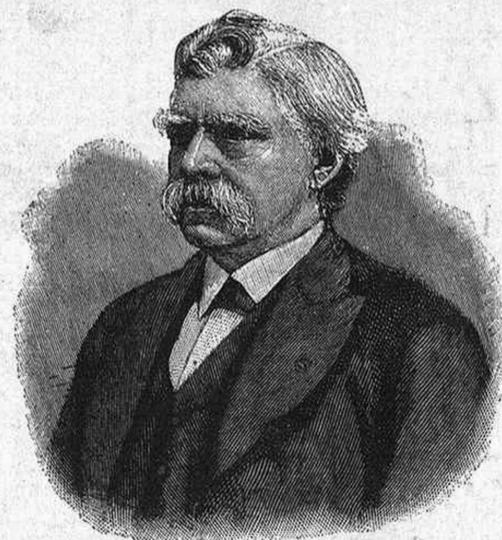
MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** — En el presupuesto del reino de Prusia para 1900 figuran estas partidas: para la adquisición del llamado barrio de la Academia, en donde se construirán la Biblioteca Real y las academias de Bellas Artes y de Ciencias, 7.300.000 marcos (9.125.000 pesetas); para la reconstrucción del Museo (cuarto plazo) 1.100.000; para la reconstrucción de las dos escuelas superiores académicas (tercer plazo), 750.000, y para el ensanche de la Escuela superior técnica, 500.000.

**Teatros.** — En el teatro Manzoni, de Milán, se ha estrenado con gran éxito una comedia en tres actos de G. Giacosa, titulada *Come le foglie* (Como las hojas).

La «*Elisabeth Stage Society*,» de Londres, está preparando una interesante representación de *Hamlet*: esta hermosa tragedia de Shakespeare se representará conforme al texto de la primera edición (1603); los papeles de mujer serán desempeñados por adolescentes del sexo fuerte, la escena y los trajes se ajustarán exactamente á la época de Isabel de Inglaterra y la música se ejecutará con instrumentos del siglo XVI.

*París.* — Se ha estrenado con buen éxito en el Ambigu *Moi-neau Franc*, melodrama en cinco actos y ocho cuadros de E. Gugenheim y G. Le Faure.



DAVID EDUARDO HUGHES, inventor del aparato telegráfico de transmisión que lleva su nombre, fallecido recientemente en Londres

*Madrid.* — Se han estrenado con buen éxito: en Eslava *El escaló*, zarzuela en un acto de los Sres. Arniches y Lucio, con preciosa música del maestro Vives, y en París *La cortijera*, bonita zarzuela en tres actos de los Sres. Dicenta y Paso, con música del maestro Chapí.

*Barcelona.* — Se han estrenado con buen éxito: en Romea *Cendras d' amor*, interesante cuadro dramático en un acto de Ignacio Iglesias; en el teatro de la Granvía *El patio*, gracioso cuadro de costumbres andaluzas de los hermanos Sres. Alvarez Quintero; y en Novedades *Parigina*, bonita comedia en tres actos, traducción de la obra francesa de Enrique Becque. En el Tívoli funciona una excelente compañía de zarzuela que bajo la dirección de D. Eduardo G. Berges, pone en escena las más celebradas obras del repertorio grande antiguo y moderno. En el Liceo han comenzado los conciertos organizados por el señor Nicolau, con la cooperación del «*Orfeo Catalá*,» que dirige el maestro Millet: en el primero se ejecutaron admirablemente las dos primeras sinfonías de Beethoven y la escena de la Consagración del Graal de la ópera *Parsifal*, de Wagner, que obtuvieron grandes aplausos.

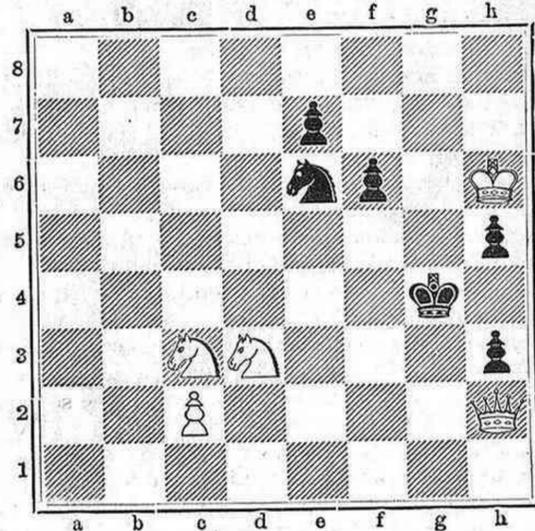
**Necrología.** — Han fallecido: Pablo Calman Levy, uno de los jefes de la conocida casa editorial de París. Elías Benamozegh, notable filósofo religioso judío, rabino de Livorno, autor de varias importantes obras. Pablo Juan Clays, excelente pintor marinista belga. Julio Schrader, célebre pintor de historia alemán, profesor de la Academia de Bellas Artes de Berlín y miembro del Senado de la misma.

Sustitúyense unas imitaciones á la verdadera **CREMA SIMÓN**; prevenimos de ello á nuestros lectores.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 186, POR PH. KLETT

NEGRAS (6 piezas)



BLANCAS (5 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA N.º 185, POR KOHTZ KOCKELKORN

- |                 |                     |
|-----------------|---------------------|
| Blancas.        | Negras.             |
| 1. Dc5-e7       | 1. C6A toma D       |
| 2. Ce5-d3       | 2. R toma C ú otra. |
| 3. Ch3-f2 mate. |                     |

VARIANTES

- 1..... D toma D; 2. Ce5-g6, etc.  
 1..... P toma C; 2. D toma Ab7 jaque, etc.  
 1..... Otra jug.ª; 2. Ce5-d3: jaque, etc.



Gerardo tocó en el piano un acompañamiento de canción bastante ligera que su mujer entonó con el brío tan admirado

## EL OBSTACULO

NOVELA POR MAD. DANIELA D'ARTHEZ. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

- ¡Oh! No le falta á usted energía. La sólida educación inglesa les enseña á ustedes desde la infancia á contar solamente consigo mismas; ella es la que vigoriza á ustedes tanto. Nosotros somos débiles, anémicos.

- Cuestión de voluntad, contestó Lucy volviendo al tono de la conversación ordinaria. ¿Y Mad? Dígame usted algo de ella.

Darlot se encogió de hombros.

- Ha tenido usted una mala ocurrencia en pronunciar su nombre. Me recuerda usted lo que me ha atormentado durante todo el viaje. Todo va mal, muy mal.

- ¡Me asusta usted!, dijo Lucy. ¿Qué sucede? ¿Siempre la suegra?

Darlot contó los incidentes de los últimos días, la rebelión de María Magdalena, su victoria á medias, seguida de la defección de Roberto y del triunfo definitivo de Mad. Le Clercq.

- No encuentro palabras para expresar hasta qué punto es absurdo ese marido, dijo la joven inglesa con verdadera indignación. ¿Es posible que se juegue así á cara ó cruz con el bienestar propio y el de la esposa? Por la mañana, sí, y una hora después, no. ¿Y se figura que con semejante proceder ella le apreciará y le amará mucho tiempo? ¿Y esa vieja taimada?.. Vamos, esa gente está ciega; toma á Maud por una muñeca rellena de salvado. No saben en absoluto lo que es. A su marido le parece bonita y esto le basta; no se preocupa por conocerla. ¿Y ese viejo egoísta y fatuo de Bois Saint-Marcel?

- Ya puede usted suponer que á la primera alarma se ha escapado. Él ha sido quien me ha contado el desenlace en el tren.

- ¿Qué va á hacer Maud?, preguntó Lucy. Sería preciso que saliera de su casa unas cuantas semanas. Voy á escribirle, así como á su marido. Una ausencia traerá consigo la solución. Es imposible que con-

tinúen juntos en el estado de crisis aguda en que se han colocado. ¿Se figura usted en qué tono deben hallarse? Que venga aquí, podrá reflexionar á su gusto y obrar en seguida con toda tranquilidad.

Lucy quería seguir pintando, pero estaba cavilosa; aquellas malas noticias obscurecían para ella el radiante horizonte.

- Vea usted, ya no puedo hacer nada. Me ha trastornado usted con sus historias desagradables. ¡Pobre Maud! ¡Una mujer tan buena!.. Esos bellacos van á echar á perder el mejor natural. Sin embargo, él, separado de su madre, no es malo; le había creído inteligente y parecía amar á su mujer... Le he observado durante el viaje que hicimos juntos... No quiso escuchar mis advertencias. ¿Y ahora qué piensa? ¿Empieza á sospechar que su mujer no se sometería siempre ciegamente? ¡Ah, tonto! Quisiera poder decirle lo que pienso.

Colocó los objetos de pintura en su caja, dobló su caballete y quiso cargar con todo.

- Déme usted, dijo Renato, no tiene usted bastante fuerza para llevar ese equipaje.

- ¿Que no tengo fuerza? Ha de saber usted que vengo aquí sola todas las mañanas desde mi quinta.

- ¿Y está muy lejos?

- Lo menos una legua. Pero ya la verá usted. Venga usted á comer y á admirar mi casita, que no es hermosa, pero está situada en un circo de rocas parecidas á ésta.

A pesar de las protestas de miss Hartley, Darlot cargó con la caja y el caballete; Lucy escalaba con pie seguro las rocas de que estaba llena aquella angosta playa. Los guijarros redondos, gruesos y duros como balas de hierro, rodaban bajo sus pies; en las pendientes del acantilado brotaban entre las piedras matas de espliego de balsámico perfume; á veces, en la cima de las alturas, asomaban carneros amarillentos; multitud de arroyuelos de agua límpida atrave-

saban la playa, envolviéndola como una red de mil mallas y era preciso cruzar aquellos diminutos torrentes sobre piedras movilizadas. El camino era penoso como una ascensión de montaña.

Darlot iba jadeante, con los pies lastimados y los ojos heridos por la excesiva luz del sol. Lucy, muy suelta en su vestido gris, cubierta con un sombrero de paja alrededor del cual se enrollaba un velo blanco, andaba tan lista como por un prado de musgo inglés, sin que al parecer le cansara lo largo del camino.

Llegaron por fin á una caleta en cuya orilla había construídas una quinta y algunas casas de recreo, con la inevitable estación balnearia, cuyos extraños caprichos arquitectónicos se destacaban sobre el aspecto miserable de las chozas de los aldeanos.

- Ya estamos, dijo miss Hartley.

- ¡Gracias á Dios!

- Está usted rendido de cansancio... por tan poco. Entre usted; tomaremos el te. Voy á hacerle unas tostadas de pan negro delgaditas y deliciosas.

Empujó la verja de madera de la pequeña quinta, situada en un reducido parterre y construída como las casitas circunvecinas entre bloques de granito, de suerte que tenía algo de las viviendas de los trogloditas, pues los flancos de la roca servían de pared en algunos sitios.

Una inmensa peña, en forma de pilón egipcio, dominaba á plomo la quinta. Y Darlot se alarmó al ver aquella masa amenazadora, que en su caída habría aplastado la casa.

- He aquí mi *home*, dijo Lucy introduciéndole en un salón amueblado con muebles de Viena y estera, y que recibía la luz por dos ventanas que daban al mar. Siempre que quiera usted venir por aquí será bien recibido.

Las paredes estaban adornadas ya de estudios, bocetos, dibujos, acuarelas, croquis. Unos jarrones de

loza inglesa contenían flores silvestres, admirables cardos de un verde pálido tornasolado de rosa, con hojas lanceoladas y flores de un color de malva delicado. Junto a una ventana, una mesa de te guarnecida de los utensilios necesarios, tetera de plata, tazas de China, platos y mantequeras; en un ángulo, un piano; en medio del salón, una gran mesa llena de libros, de revistas y una alta lámpara con un quitasol japonés. Y en aquella quinta, trivial hostería de turistas, de muebles vulgares, Lucy había sabido en muy poco tiempo y con muy poca cosa poner lo bastante de sí misma para que la morada llevase el sello de su originalidad inteligente.

— Sí, contestó Darlot, creo que vendré a menudo. Es usted muy buena al ofrecerme su casa. ¡Oh, *Sweet home!* ¡Se necesita ser inglesa para llevarse en su equipaje y plantarte en el más vulgar de los chalets y en cualquier playa desierta! Robinson era inglés; estoy seguro de que en su isla tomaba el té a las cinco de la tarde, y enseñaba a Domingo el arte de hacer tostadas con manteca..., pero no tan exquisitas como estas. ¡Ah! Me establecería en una isla desierta, con usted por Domingo, y esta gruta amueblada de andrinópolis y de esterillas de China.

Lucy se rió de buena gana y se instaló en compañía de su huésped, con ese delicioso sentimiento de bienestar que todo buen inglés experimenta al oír el canto de la cafetera y al respirar el perfume del té.

En Montpazier la situación era mala, mucho más de lo que suponía Lucy. María Magdalena había adoptado una actitud tan inesperada, que su suegra, después de apelar en vano a suaves reconvenciones, empezaba a dejarse llevar de su vulgaridad nativa, y su enojo estallaba produciendo escenas violentas.

La joven había tomado el partido de oponer a todo una invencible fuerza de inercia. Ahora, cuando madame Le Clercq le rogaba que fuese al obrador de que era directora, no contestaba, pero tampoco obedecía.

Cierto día hubo sesión solemne, reunión general, con asistencia de muchas señoras piadosas y del cura de la ciudad. En ella María Magdalena debía leer un informe sobre la situación de la asociación. Madame Le Clercq salió con anticipación; pero en vano aguardó a su nuera, la cual no acudió sin enviar ninguna disculpa, y fué preciso que la presidenta, temblando de ira, leyera el informe en su lugar.

Al volver a su casa, entró en el cuarto de María Mad. La camarera (Estela, que no se había marchado a pesar de la ruptura de que fué pretexto) le dijo que su señora había salido.

Durante la comida, que fué muy triste, Mad. Le Clercq dijo a Maud, que no creía haber cometido ninguna falta:

— ¿Por qué no has ido esta tarde a la reunión?

— Porque tenía que hacer algunas visitas.

— Debías haberlas dejado para otro día; tu ausencia ha sido notada y comentada, no lo dudes.

María Mad replicó tranquilamente con tono de indiferencia:

— Me tienen sin cuidado los comentarios y esas sesiones me disgustan: por lo cual he resuelto no volver a asistir a ellas.

Mad. Le Clercq, pálida de sorpresa, miró a Roberto, que comía sin que al parecer oyese lo que se decía.

— ¿Conque has resuelto?... Supongo que esa resolución no será más que un capricho pasajero y que tendrás a bien no observar un proceder ofensivo para todos los individuos del comité.

— No me propongo ofender a nadie, pero sí deseo ahorrarme un aburrimiento intolerable. Esas señoras podrán celebrar sus reuniones sin mí.

— Tienes un cargo en ese comité.

— Pues presento mi dimisión.

— No debes presentarla. Lo que es yo no la trasladaré al Consejo; sería una impertinencia; no es cosa de aceptar funciones importantes en colaboración con las señoras más distinguidas de la ciudad para dejarlas en seguida sin más ni más.

— Es que no he aceptado esas funciones; me las han impuesto. Además, me es indiferente presentar ó no mi dimisión; lo único que me importa es abstenerme de asistir a esas reuniones, y acerca de este punto mi decisión es absoluta.

¿Era María Magdalena la que hablaba así? La indignación y la sorpresa de Mad. Le Clercq no podían ser mayores. En cuanto a Roberto, escuchaba frunciendo el ceño de un modo amenazador.

Pero la joven no pareció notar la mala impresión que producía. Afirmaba su independencia con toda urbanidad y con graciosa sonrisa. Había en esto algo tan exasperante, que Mad. Le Clercq exclamó perdiendo la paciencia:

— Está visto que te empeñas en darme un disgusto.

— Supongo que no lo cree usted así; lo único que deseo es librarme de obligaciones molestas, y si lo piensa usted bien, convendrá en que me asiste este derecho. Esas asociaciones, que tanto la interesan a usted, a mí me desagradan; siento que me haya hecho usted nombrar de oficio para un cargo que no puedo desempeñar. Será cosa muy fácil encontrar entre las amigas de usted una persona apta para reemplazarme.

Mad. Le Clercq, fuera de sí por lo que consideraba como una burlona impertinencia, iba a replicar vivamente; pero Roberto levantó la mano.

— Mamá, dijo, ruego a usted que suspendamos una conversación desagradable. En el estado de ánimo en que nos encontramos podría ocurrir algún incidente.

La comida terminó en seguida. María Magdalena se retiró después de saludar a su suegra, siempre con la misma corrección ceremoniosa.

Madre é hijo se quedaron solos; él, muy sombrío, enfadado de la firmeza de su mujer y de la actitud que tomaba con él. Había cesado la intimidación; ya no la veía sola, pues Mad se encerraba en su cuarto, y si él la encontraba, era en el salón, en presencia de visitas, ó en las comidas, que eran un verdadero suplicio. Los tres sentían en efecto un malestar general, una tensión nerviosa y comprendían que el menor pretexto podía producir una crisis.

No habían previsto este resultado. Roberto, de muy buena fe, conmovido por las disposiciones generosas de su madre, juzgaba abominable la rebelión definitiva de su mujer. Mad. Le Clercq estaba quizás más ofendida, porque en todo ello descubría cierto menosprecio hacia ella; comprendía que su nuera la acusaba de doblez y que respondía así a su triunfo: «¡Enhorabuena! Usted quiere que vivamos juntos a pesar nuestro. Continuaré, pues, bajo este techo, puesto que no puedo salir de él; pero obraré como si estuviera sola, sin preocuparme de los deseos ni de las órdenes de nadie y con mucha menos deferencia que si se hubiera cedido a mi voluntad.»

Estos penosos incidentes se repitieron muchas veces. Después de negarse a asistir a las sesiones del comité, María Magdalena se negó a acompañar a su suegra a visitar señoras ancianas cuya conversación la aburría; por otra parte, se unió un poco más a los la Pallière; fué sin su marido a una partida de campo seguida de un baile campestre, en compañía de gente bulliciosa, sociedad molesta y entrometida, que empezó a visitarla.

El día del santo de su nuera, Mad. Le Clercq encontró en el vestíbulo unas señoras vestidas de un modo llamativo; esposas de oficiales ó de empleados, aves de paso en la ciudad, por su tono un tanto excéntricas y que chocaban con todas sus ideas de dignidad austera. Aquel día se abstuvo de presentarse en las habitaciones de María Magdalena y ésta no se dignó notarlo.

Todos estos alfilerazos envenenaban la situación. Estaba decididamente declarada la guerra, guerra de mujeres, pérfida y mala.

María Magdalena tenía sus sinrazones. Estaba profundamente irritada por haber sido vencida por su suegra, y se proponía ponerla en el disparadero, siempre con las formas más corteses. Su educación mundana, muy superior a la de Mad. Le Clercq, le permitía conservar la más sonriente tranquilidad en sus retos, mientras que la anciana señora perdía de día en día algo de su mansedumbre. Roberto continuaba enojado; guardaba un silencio glacial y su rigidez demostraba ostensiblemente toda su desaprobación.

El día en que Mad recibía entró como de costumbre en el salón, donde vió aquella reunión muy alegre, presidida por Mad. de la Pallière. Otras damas vivas y animadas reían: cantóse y Gerardo tocó en el piano un acompañamiento de canción bastante ligera que su mujer entonó con el brío tan admirado por el doctor Bois Saint-Marcel. A esta canción siguieron otras; Roberto, grave y severo como sentencia de juez, miraba y escuchaba, sin que nadie fijara la atención en él. Mad parecía animada y tan alegre como nunca la había visto. En los rincones, detrás de los grupos de palmeras, algunas parejas galanteaban tomando te y emparedados.

Roberto apenas conocía a aquella gente, que tan pronto estaba en su casa a sus anchas; por lo menos, nunca había visto una reunión tan numerosa y movida. Esto le recordó los relatos del doctor, y le pareció estar viendo la clase de salones que frecuentaba su mujer antes de su casamiento. Por esto sin duda se mostraba tan ligera y tan contenta riendo, hablando, cantando y moviéndose con un entusiasmo que dejaba atrás al de la misma Mad. de la Pallière. Esto le encolerizó en extremo, por parecerle

que su mujer quería ponerle en ridículo. ¡Introducir en su casa a aquellas personas, amigas exclusivas de ella, y que ni siquiera se dignaban reparar en él! Pues se equivocaba si esperaba hacer de él un majadero, el marido de la bella Mad. Le Clercq, una figura larga que se ve junto a una puerta, que mira cómo se divierte su mujer y que paga los gastos.

Que su padre la hubiera dejado aventurarse en una sociedad heterogénea, era cosa deplorable; pero ahora había cambiado de dueño. Era preciso poner coto a aquellas reuniones, a aquellas relaciones que en breve la llevarían por mal camino, que le harían perder definitivamente el gusto de la vida digna y tranquila que se le quería imponer. Pues bien: no tendría más remedio que soportarla. Ya se cansaría de resistir abiertamente y de vivir como una extraña con su marido.

Esta situación era anormal; no podía eternizarse. María Magdalena se manifestaba con tanta osadía que era evidente que la impulsaba la rabia. Estas excitaciones se disipan pronto y la victoria queda para las personas de calma, que han sabido esperar el fin de la crisis. Volvería sobre sí misma sin haber dicho una palabra para una reconciliación; mientras tanto era menester impedir que su insensata fanfarronada la comprometiera. Y resolvió intervenir.

Justamente, Gerardo de la Pallière propuso una excursión a las ruinas de un viejo castillo de las cercanías. Almorzarían sobre la hierba, é irían en grandes breaks. La proposición fué aceptada con entusiasmo.

— ¿Vendrá usted?, preguntó Mad. de la Pallière a María Magdalena.

— Sin duda.

Roberto, a quien nadie invitaba, dijo:

— Es imposible. Ya te explicaré por qué.

— Su mujer le miró, y por su ceño comprendió que estaba profundamente irritado; pero, en el estado de rebelión en que se había puesto, no cedió.

— Explícalo en seguida. ¿No? Pues entonces es un capricho de despota. ¿Debo someterme a él?

— De ningún modo, contestó la Pallière. ¡Bah! No impida usted a María Mad que se divierta y usted vaya a estudiar sus procesos.

Roberto dirigió a su mujer una mirada tan impetuosa que ella se calló, no queriendo tener una discusión en presencia de extraños. Cuando todos se marcharon Roberto repuso con tono resuelto:

— No irás.

— ¿Por qué?

— Porque me desagrada. No me gusta que intimides con esa bulliciosa sociedad. Haz el favor de no ver tan a menudo a los la Pallière y a sus amigos, que son demasiado molestos y entrometidos.

María Magdalena no contestó. Estaba en pie junto a una mesa de China en la que había un jarro con flores cuyos pétalos, ya ajados, se entretenían en arrancar uno a uno. Y en el silencio que siguió, Roberto fijó la vista en aquellas manos blancas y suaves que había besado y cuyo perfume aún no había desaparecido de sus labios. Hacía más de quince días que no la había visto sola, y dijo con voz temblorosa:

— ¡Mad!

Ella se puso colorada; le echó una mirada rápida y comprendió lo que le pasaba; pero también se le ocurrió al punto la idea de que no le convenía ceder a aquel pasajero enternecimiento. Se volvió, y sentándose al piano; tocó los primeros compases de un vals.

Roberto, desolado y lleno de despecho, salió cerrando la puerta con ruido, y al entrar en su despacho aún le perseguían las notas obstinadas de aquel vals. Entonces penetró en su corazón la convicción de que María Magdalena ya no le amaba. Si le amase, ¿se portaría de aquel modo?

Mad interrumpió su vals: no podía apartar de su imaginación el recuerdo de la mirada suplicante de Roberto, y le oprimió el corazón una emoción inesperada.

— ¡Pobre Rob!, pensó con un tanto de malicia.

Alzó la vista, y en el espejo colgado encima del piano vió reflejada su bella persona. Tenía los ojos un poco húmedos, y en el borde de sus pestañas temblaba una gotita transparente.

— ¡Ah tonta!, murmuró con despecho. No me ama; si me amara, me preferiría a su madre.

Mad. Le Clercq dijo durante la comida que había recibido una carta de Mad. Charmón, escrita desde Inglaterra, en la que le enviaba varios papeles en lengua inglesa, y una carta de Mrs. Eggerton, directora de la Asociación del Trabajo de las Mujeres. Mad. Le Clercq habló largamente de esta asociación a su hijo; la conversación se redujo a un monólogo cortado por breves réplicas de Roberto, a quien el asunto le interesaba muy poco. Mad. Le Clercq, con tono ceremonioso, dijo a su nuera:

- ¿Me querrás hacer un favor?  
 - Desde luego, señora. ¿Cuál?  
 - Traducirme esos papeles, que no puedo leer, pues no sé el inglés.  
 - Con mucho gusto. ¡Ah! Tenía que decir á usted que también he recibido carta de Lucy Hartley, la cual me invita á pasar unos días con ella en Tregastel. Le he contestado que iría y pienso marchar mañana.

Roberto no veía en esto ningún inconveniente; pero su madre no opinó lo mismo.

- ¿Has tomado esa decisión sin consultar á nadie? Pues es una falta de consideración.

- Me parece que no sea necesario reunir un congreso para permitirme ir á pasar algunos días á casa de una amiga.

Mad y su suegra no se dirigían ya sino frases de este género; hacía quince días que duraba esta guerra de escaramuzas, á cada momento más acerba; porque, como sucede inevitablemente, la antipatía se exasperaba á causa de la acumulación de una porción de incidentes originados por niñadas y que ninguna de las dos mujeres procuraba evitar. Por lo demás, aún no se habían explicado sobre la causa de su antagonismo. Cuando María Magdalena supo por su suegra que Roberto cambiaba de parecer y consentía en continuar la vida común, no dijo nada, ni una palabra que revelara el fondo de su pensamiento. Salió del cuarto sin contestar, después de hacer un frío saludo. Desde entonces, no había vuelto á pronunciar una palabra sobre este asunto, pero cambió de actitud: una independencia absoluta de conducta y de acciones.

Después de comer, Mad. Le Clercq fué á buscar los papeles que quería que María Magdalena le tradujera, y al quedarse á solas con ella con este pretexto, resolvió hablarle, provocar ó una explosión de cólera ó una crisis de cariño.

No era posible que continuara aquella vida; era demasiado penosa para todos. Y si María Magdalena calculaba que no pudiendo partir de buen grado, le era forzoso hacer que la despidieran, estaba en lo cierto. El tranquilo género de vida de todos había cambiado; las reuniones de familia eran un pugilato de réplicas desagradables, en el que cada cual procuraba herir á su adversario.

María Magdalena preparaba en su tocador lo necesario para ir á Tregastel, cuando su suegra entró. Aquella nueva prueba de independencia disgustó á la anciana; iba allí con intenciones conciliadoras, quería hablar con dulzura, atraer á aquella joven obstinada con buenas palabras; pero este sentimiento fué reemplazado por otro de amargura y dijo á su nuera con tono seco:

- Quisiera hablar á solas contigo.

Mad hizo una seña de que saliera á Estela, que la ayudaba en sus preparativos, acercó un sillón, se sentó y dijo:

- ¿Supongo que será por esa traducción? Démela usted. Le leeré primero los papeles; y luego, si lo desea, le escribiré la traducción en francés.

Había entre ellos una carta de Mrs. Eggerton, carta muy benévola y que hirió la cuerda más sensible de Mad. Le Clercq: el orgullo. Mad. Chamón debía haber pintado á su amiga con los colores más favorables: en aquella carta no se hablaba más que de la generosidad de Mad. La Clercq, presidenta y bienhechora de muchas asociaciones benéficas. Con elocuencia un poco enfática, mezclada de sentencias bíblicas, Mrs. Eggerton la felicitaba por todo el bien que había hecho y procuraba interesarla en favor de la Asociación internacional del Trabajo de las mujeres. Bajo sus auspicios, aquella asociación, ya poderosa, que tenía muchas adherentes en Holanda, Rusia y Alemania, no podía menos de dar buen resultado en Francia. Se necesitaban dinero y socorros porque, á la asistencia por el trabajo, se quería unir una obra de pura caridad, fundar algunas casas de salud para que las infelices, debilitadas por el mal y las privaciones, pudieran cobrar fuerzas antes de volver á empezar la lucha por la existencia. Como el clima de Inglaterra es húmedo y frío, deberían fundarse en Francia estos asilos. Mrs. Eggerton preguntaba á Mad. Le Clercq si estaría dispuesta á aceptar la presidencia de un comité que ella misma formaría y que se ocupara en buscar adhesiones. Cuando quedara listo un hospicio, ella tendría la dirección superior y se pondrían bajo su autoridad todas las sucursales que pudieran fundarse en las demás poblaciones de Francia. Había una dama presidenta para Inglaterra, otra para Rusia, otra para Alemania y otra para Holanda, las cuales constituían el Consejo supremo de la Asociación y era una rara distinción ser llamada á formar parte de él.

La lectura de esta carta halagó en extremo el orgullo de Mad. Le Clercq. Toda aquella jerarquía administrativa, que iba á parar á un puesto eminente en el que se la colocaba cerniéndose por encima de las miserias como un ser benéfico que distribuye

pero confesarás que hemos hecho todo lo posible para hacértela agradable. Te sublevas contra lo inevitable, como una criatura, sin pensar que esto conducirá solamente á cansar á tu marido. Y no hablo de mí, que tengo derecho á alguna deferencia.



Lucy escalaba con pie seguro las rocas

todos los socorros y tiene el poder de aliviar todas las penas, enardecían su imaginación. ¿Qué significaban sus pequeñas asociaciones benéficas de Montpazier junto á semejante empresa que contaba entre sus bienhechores y adherentes las más altas personalidades extranjeras, y como presidenta de honor la reina de Inglaterra?

Mad. Le Clercq se quedó un rato pensativa, no vacilando en aceptar lo que se le proponía y reflexionando en la importancia que iban á darle tales funciones. Una posdata, añadida al margen de los estatutos por mano de Mrs. Eggerton, decía que la reina concedía á las presidentas generales extranjeras el derecho de ser presentadas en la corte si iban á Londres.

Terminada la lectura, María Magdalena guardó silencio y analizó la fisonomía de su suegra, transfigurada por la vanidad. Pero Mad. Le Clercq se rehizo pronto y miró sonriente á María Mad; aquella viva satisfacción mitigaba sus resentimientos, y conocía que recobraba su mansedumbre.

- ¿Comprendes ahora, querida, todo el interés que pueden presentar las obras de caridad? Aun aparte de la satisfacción de hacer bien, ¿no ves, colocándote desde un punto de vista puramente mundano, que se puede figurar de muy distinto modo que esas personas sin seso que te gustan?

María Magdalena no contestó.

- ¡Ea!, repuso la anciana, eres demasiado inteligente para no reconocer un error de un momento. Si ves alguna molestia en las ocupaciones á que deseo dedicarte, también encontrarás en ellas compensaciones. Enfatuada de nobleza, como estás, estoy segura de que apreciarás la distinción honrosa de la reina. Si quieres ser mi colaboradora, no me cabe duda de que serás la designada para sucederme.

Tan lisonjera perspectiva no sedujo á María Mad; consideraba de muy otro modo la felicidad.

- Se lo agradezco á usted mucho, dijo, pero no me siento con vocación. Hacer bien, sí, pero á mi libre albedrío y sin consagrar á él todo mi tiempo. Además no ambiciono ser sucesora de usted.

Mad. Le Clercq, chasqueada, se agitó con impaciencia.

- Escúchame, María Magdalena. Por primera vez desde hace quince días nos encontramos solas y podemos hablar con entera franqueza. ¿Qué significa la actitud que has tomado? ¿Adónde piensas llegar con esa afectación de reto, tan penosa para todos? ¿Te desagradan nuestro género de vida? Es de sentir,

María Mad contestó con exquisita amabilidad y en tono franco y sincero:

- Puesto que quiere usted una explicación, voy á dársela. Estoy disgustada por tener que vivir á pesar mío en casa de la madre de mi marido; me asiste el derecho de tener un domicilio mío en donde sea mi propia señora, y censuro á Roberto por no haber tenido el valor de hacer lo que es necesario y justo.

Mad. Le Clercq quiso contestar, pero Mad la contuvo con un ademán y prosiguió:

- En cuanto á lo que llama usted una afectación de reto, es simplemente una actitud de protesta. Estoy aquí cohibida y forzada. ¡Corriente! Tendrán ustedes mi persona, pero no otra cosa, ni sumisión, ni postergación.

Al oír la anciana esta contestación atrevida, se levantó.

- Veo que olvidas con sobrada frecuencia á quién estás hablando.

- No lo creo: mis palabras son correctas. Quiere usted que le diga la verdad y se la digo.

- Tienes un agradecimiento muy ligero, y todo cuanto se ha podido hacer por demostrarte cariño no ha bastado para granjearnos el tuyo.

Mad se puso colorada, y replicó en el mismo tono, lleno de cortesía:

- Señora, la he tenido á usted mucho agradecimiento y cariño; pero su amistad es muy dura de soportar. Me ha hecho usted pagar muy caras todas sus atenciones, y de algún tiempo á esta parte me las ha echado usted en cara tan á menudo, que no puedo menos de sentir haberlas recibido.

Esto era ya demasiado. Mad. Le Clercq perdió la paciencia. Jamás había examinado hasta este punto de vista los sentimientos de su nuera, y levantando la voz dijo:

- ¡Está bien! Es un modo práctico y cómodo de reconocer el afecto de los demás...

(Continuará)

## MÁQUINA PARA HACER ESCULTURAS

Es tal el imperio de las máquinas en nuestra época, que hasta las profesiones más personales, las artísticas, tienen su rival en el trabajo mecánico por aquéllas ejecutado. Ciertamente que la máquina no puede crear por sí misma, producir, y sí únicamente reproducir; pero en punto á reproducciones es muy superior á la mano del hombre, porque se halla exenta de la mutabilidad individual, de voluntad propia y por ende de los defectos, sin los cuales casi no concebimos al artífice reproductor, á quien el artista que crea considera simplemente como un artesano.

Precisamente en el arte plástico no se concibe al artista que crea sin el artesano que reproduce, pues los escultores hoy en día se limitan á modelar generalmente en arcilla blanda y plástica, dejando á sus obreros que reproduzcan su obra en piedra, madera ó bronce y limitándose á dar algunos retoques á la obra reproducida, una vez terminada. Pero como el reproductor raras veces puede sustraerse á sus impresiones personales, acontece con relativa frecuencia que las reproducciones, en el sentido artístico de la palabra, sólo tienen una remota semejanza con el original. Y si de este original se sacan varias copias, todas ellas difieren poco ó mucho entre sí.

En cambio si el trabajo de reproducción de una obra de arte plástica se sustrae á la mano caprichosa del artesano, si se consigue que sea una máquina la que realice aquella labor, que bien puede llamarse labor de esclavo, se tendrá la seguridad de que las copias corresponderán exactamente y en sus detalles más minuciosos á los originales.

Esto es lo que realiza la máquina escultora de Wenzel, que tanto llamó la atención en la Exposición Industrial hace algún tiempo celebrada en Berlín; pues esta máquina no se limita á reproducir con la mayor fidelidad el original una sola vez, sino que da reproducciones en número ilimitado, todas completamente exactas unas á otras. Además, dicha máquina trabaja, si se quiere, lo mismo la madera, que la piedra ó el marfil, materiales cuyo labrado requiere técnicas especiales hasta el punto de que son en muy corto número los escultores que dominan dos de estas técnicas diferentes.

Cerrada la Exposición Industrial berlinesa, desapareció casi por completo de la vista del público la máquina escultora, arrastrando durante un cierto período una vida obscura y silenciosa, hasta que, después de corregidas algunas deficiencias que en la misma se observaban, ha sido prácticamente puesta en funciones por la sociedad *Plástica*, de Berlín.

Los que tienen ocasión de ver funcionar esta máquina en el local de la citada compañía, quedan asombrados de la sencillez con que una máquina llega á ser un auxiliar del arte y del escaso trabajo que se necesita para realizar esta misión propiamente artística.

La parte esencial de la máquina escultora consiste en varios perforadores que se mueven perpendicularmente hacia abajo con una velocidad de 2.500 á 3.000 vueltas por minuto. Para labrar piedra, granito, basalto, caliza ó mármol se emplean perforadores de diamante; para el marfil, madera, etc., se utilizan los perforadores de acero de distintas formas.

La dirección de los perforadores es naturalmente de importancia fundamental; y en esto estriba precisamente la construcción de la máquina tan sencilla como ingeniosa. El objetivo que el constructor ha perseguido y que ha logrado ha sido hacer que el brazo en donde están dispuestos los perforadores ejecute movimientos que, en su variedad, corresponden en lo posible á los que ejecuta el cincel. En la figura 2 se ve que sobre un pie A va

fijada la mesa móvil B por medio de un vástago C. La mesa sostiene el tablero E F, en el cual están el modelo D y los objetos de madera ó piedra E que se han de labrar. El pie A tiene á ambos lados los rieles guías G por los cuales corren por medio de las calandrias H los dos caballetes J unidos en su parte superior por la viga enrejada K. Estos caballetes tienen arriba y abajo cada uno un álveo L por el que se mueven hacia adelante y atrás las correderas N, las cuales sostienen el aparato rotatorio O en los ex-

con los pesos que éstas sostienen; y para el balanceo del sostén del brazo hay los contrapesos U. El movimiento del eje propulsor se realiza del modo siguiente: en el eje del brazo hay un cilindro V puesto en dos sostenes Y, y en él se encuentran tantas poleas para correas W, cuantos son los brazos que han de funcionar. El cilindro V se mueve impulsado por el propulsor Z.

Para el servicio de la máquina, sea cual fuere el número de copias que hayan de obtenerse, basta un solo operario que pase por encima del modelo el punzón del brazo-guía: todos los perforadores ejecutan simultánea y exactamente el mismo movimiento que este punzón, y mientras éste se pasa sobre el modelo, aquéllos van recortando el trozo de piedra ó de madera hasta que los perforadores llegan en la tabla de obra al mismo nivel que tiene el punzón en el modelo. Con poco tiempo de práctica puede cualquier trabajador llegar á dominar la labor que ha de realizar en esta máquina.

El labrado del trozo de piedra ó madera por los perforadores que giran rápidamente tiene grandísima importancia, pues la piedra sobre todo es labrada de tal manera que su grano no se altera en lo más mínimo. El mármol, por ejemplo, conserva todas las cualidades de su superficie; no se vuelve mate, sino que permanece brillante.

Un gran número de escultores han hecho reproducir algunas de sus obras en los talleres de la sociedad *Plástica* y han obtenido un trabajo mecánico de tal precisión, que si alguna diferencia se ha observado, ésta no ha excedido de 1'5 á 1'10 milímetros.

Además de esta superioridad, tiene la máquina otra, cual es la de realizar trabajos que la mano del hombre no puede ejecutar ó que ejecuta con grandes dificultades y riesgos. Uno de los trabajos escultóricos más difíciles es el de modelar las partes libres de una estatua, tales como un brazo levantado, los dedos extendidos, etc., que sólo consigue ejecutar el artesano valiéndose de apoyos especiales que luego hay que quitar con mucho cuidado, á pesar de lo cual muchas veces se rompen mientras se esculpen. Con la máquina de esculpir no se corre este riesgo, puesto que labra con la misma facilidad y seguridad las partes libres que las superficies sólidas.

La importancia de esta ingeniosa máquina para el arte, las industrias artísticas y aun para las industrias comunes es evidente. Con ella el artista no necesitará ya enviar su modelo puntado á Italia ó á otros puntos para que se lo reproduzcan en mármol, sino que podrá confiarlo á la máquina, que trabaja con rapidez infinitamente superior á la de la mano del hombre y á un precio diez veces menor.

Gracias á ella también, la gente de escasa fortuna, que hasta ahora había de contentarse con imperfectas reproducciones en yeso, podrá adquirir reproducciones exactas en buenos materiales por un precio que apenas resulta más caro que el material mismo. De este modo la máquina escultórica no rebaja el arte; lo que hace es generalizarlo, hacerlo accesible al mayor número.

La máquina Wenzel resuelve el problema de producir mecánicamente una obra artística sin que ésta pierda el carácter que le ha dado su autor.

Tales son las principales ventajas de este notable é ingenioso invento, materiales unas, puesto que la máquina permite una reproducción perfecta y exacta del modelo, y morales otras, porque la producción mecánica de obras escultóricas, al abaratar el precio de las mismas, facilitará su adquisición por gentes que antes no se preocupaban de arte y extenderá la afición por las creaciones artísticas, educando el gusto de los pueblos. — X.

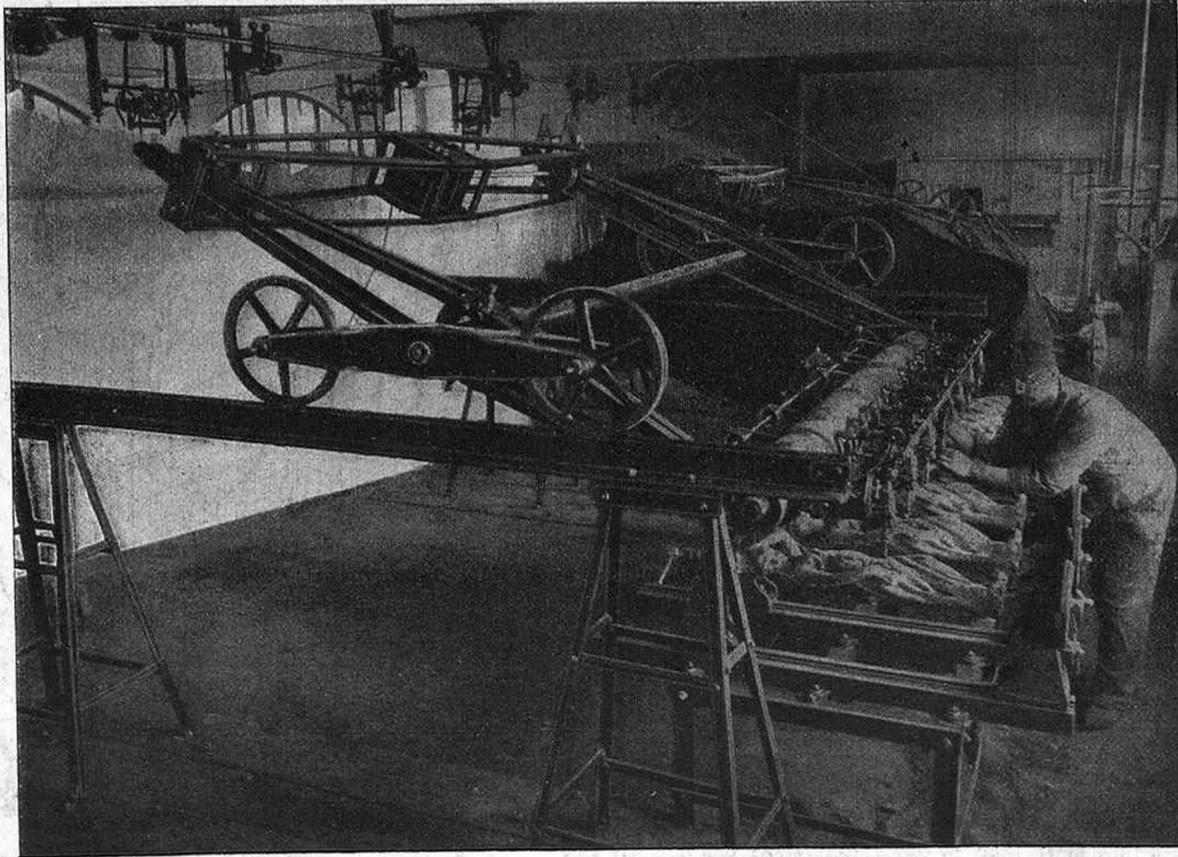


Fig. 1. - Máquina escultora de Wenzel funcionando

tremos del portabrazo P, que es móvil y giratorio. El número de brazos varía á voluntad según sea el tamaño de los objetos que hayan de labrarse: el brazo director debe ocupar siempre el centro.

Estos brazos pueden ejecutar cuatro movimientos: en sentido horizontal dos que se cruzan, y en sentido vertical uno hacia arriba, otro hacia abajo y otro giratorio alrededor del eje del brazo. El brazo se com-

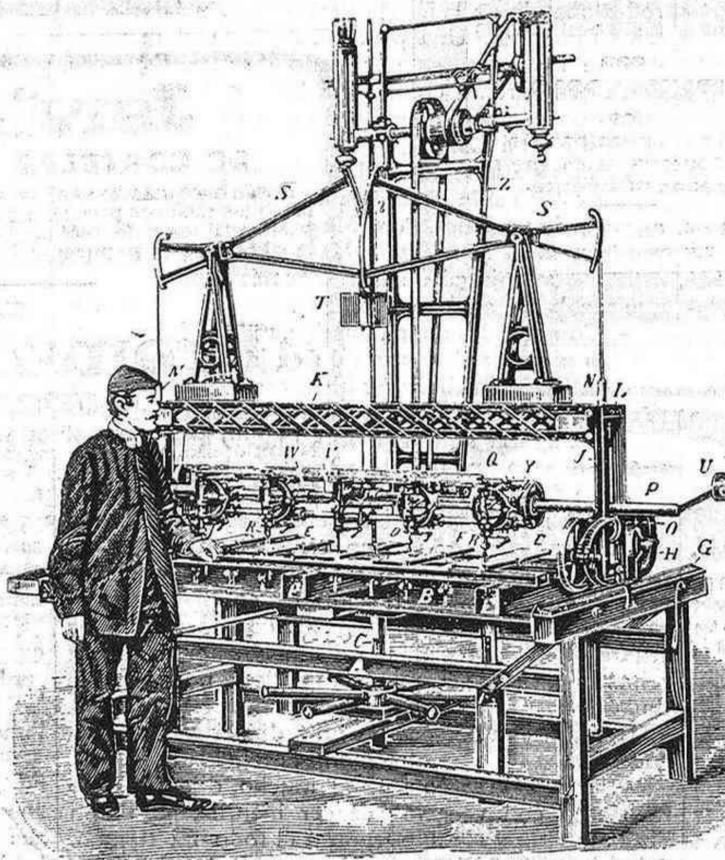


Fig. 2. - Detalles de construcción de la máquina Wenzel

pone de dos partes dispuestas de tal modo que el eje R puede moverse dentro de un determinado ángulo. Gracias á este movimiento y á los cuatro antes indicados pueden, sin cambiar las piezas, labrarse los objetos según el modelo. Para mantener el equilibrio en las partes que se mueven hay las palancas S,

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES O EDITORES

**GUÍA DIAMANTE.** BARCELONA, por *L. Garcia del Real*. — Cuanto pueda necesitar el extranjero o el curioso que visite a Barcelona está contenido en esta obra, en la que se encuentran á dos columnas, en francés y en castellano, todas las noticias necesarias para guiarse en nuestra capital desde que á ella llega el viajero y conocerla en todos sus aspectos. Las descripciones de los sitios, edificios notables, monumentos, alrededores, etc., están hechas con gran conocimiento y son completas, dentro de la concisión que en tales libros se requiere. La *Guía Diamante*, que ha sido editada por D. Francisco Puig, contiene varios fotograbados y un mapa de Barcelona y elegantemente encuadrada se vende en la librería de Puig, plaza Nueva, 5.

**TIK-NAY (EL PAYASO INIMITABLE)**, por *Eduardo Zama-cois*. — Reune esta novela las condiciones que en esta clase de obras literarias se requiere: su argumento interesa, su acción se desarrolla lógicamente, los tipos están bien estudiados, las descripciones revelan una observación perfecta del natural y el lenguaje en que está escrita es elegante y castizo. Editada por don Luis Tasso, véndese á dos pesetas.

**DE LA MUCHEDUMBRE DE ABOGADOS**, por *F. Galwey Mon-grand*. — El título de este folleto indica cuáles han sido los propósitos de su autor, ex decano del Ilustre Colegio de Abogados de Málaga, al escribirlo. Lamentase con razón el Sr. Galwey del excesivo número de abogados que hay en España, y examinando con imparcial juicio las causas de este mal, deduce de ellas los remedios que á éste deberían ponerse. El folleto, impreso en Málaga en la imprenta y litografía de Ramón Párraga, se vende á una peseta.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

*Pel y pluma*, semanario ilustrado barcelonés; *La Medicina Científica en España*, revista mensual de alcaloidoterapia y medicina práctica que se publica en Barcelona; *Boletín del Museo-Biblioteca Balaguer*, revista mensual de Villanueva y Geltrú; *Revista Contemporánea*, quincenal madrileña; *Letras de Moldo*, semanario literario madrileño; *Miscelánea*, revista semanal madrileña de Literatura y Arte; *El coleccionista de sellos*, periódico filatélico madrileño; *Avant sempre - Sempre avant*, revista catalana que se publica en Manila; *Boletín Militar*, órgano del Ministerio de la Guerra y del ejército colombianos que se publica semanalmente en Bogotá; *Lima Ilustrada*, semanario ilustrado y artístico; *El Herald*, diario de Cochabamba (Bolivia); *Boletín Bibliográfico* que se publica en Lima; *Boletín Mensual de Estadística de la policía de la provincia de Buenos Aires*.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
**Exigir la Firma WLINSI.**  
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

**EL APIOL** de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas *Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.*  
Empleado con el mejor éxito

**G**rageas al **Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
El mas eficaz de los *Ferruginos* contra la *Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.*  
Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

**E**rgotina y **G**rageas de **ERGOTINA BONJEAN**  
HEMOSTÁTICO el mas **PODEROSO** que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las *Grageas* hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las pérdidas.*  
Medalla de Oro de la *Sad de Fis de Paris*  
LABELONYE y Ca, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**ENFERMEDADES DE ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
con **BISMUTHO y MAGNESIA**  
Recomendados contra las *Afecciones del Estomago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estomago y de los Intestinos.*  
Exigir en el rotulo a firma de **J. FAYARD**.  
Adh. **DETHAN**, Farmaceutico en **PARIS**

El único Legítimo  
**VINO DEFRESNE**  
con **PEPTONA**  
es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.  
PARIS : 4, Quai du Marché-Neuf y en todas FARMACIAS.

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
Recomendadas contra los *Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES* para facilitar la emision de la voz. — PRECIO : 12 REALES.  
Exigir en el rotulo a firma  
Adh. **DETHAN**, Farmaceutico en **PARIS**

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
Aprobada por la **ACADEMIA DE MEDICINA**  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>o</sup> CORVISART. EN 1856  
Medallas en las Exposiciones internacionales de **PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS**  
1867 1872 1873 1876 1878  
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS **DISPEPSIAS**  
**GASTRITIS - GASTRALGIAS**  
**DIGESTION LENTAS y PENOSAS**  
**FALTA DE APETITO**  
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
BAJO LA FORMA DE  
**ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT**  
**VINO. de PEPSINA BOUDAULT**  
**POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT**  
PARIS, Pharmacie **COLLAS**, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

**AVISO A LAS SENORAS**  
**EL APIOL** DE LOS DRES **JORET y HOMOLLE**  
CURA **LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS**  
FA<sup>o</sup> **BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS**  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

LA **HARINA MALTEADA VIAL**  
**AUTODIGESTIVA**  
es la única que se digiere por sí sola.  
Recomendada para los **NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE**, así como durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.  
PARIS, 8, Rue Vivienne, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

**REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD**  
En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar  
SOBERANO contra **ASMA**  
**CATARRO, OPRESIÓN** y todas *Afecciones Espasmódicas de las Vias Respiratorias.*  
**30 AÑOS DE BUEN EXITO**  
MEDALLAS ORO y PLATA.  
PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

**Jarabe Laroze**  
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**  
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las *gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estomago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estomago y de los intestinos.*  
**JARABE al Bromuro de Potasio**  
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**  
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la *epilepsia, histéria, migraña, baile de S<sup>o</sup>-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.*  
Fábrica, Espediciones : **J.-P. LAROZE & C<sup>o</sup>**, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

**ACRITUD DE LA SANGRE**  
**BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
**ROB**  
CÉLEBRE **DEPURATIVO VEGETAL** prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES DE LA PIEL**  
**Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.**  
El MISMO al Yoduro de Potasio.  
**TRATAMIENTO Complementario del ASMA**  
Soberano en **Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.**  
102, Rue Richelieu; Paris. Todas Farmacias del Extranjero.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSER** destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.) sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplee el **PILVORE DUSSER**, 2, rue J.-J. Rousseau, Paris.



GUERRA ANGLO-BOER. - INTERIOR DE UN FUERTE EN MODDER RIVER (de fotografía de H. C. Schelley)

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
 LAS DE APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 CAPSULAS DE LOS DE JORET Y HOMOLLE EVITAN DOLORS RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

PAPEL ASMA  
**PAPEL ASMA TICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

CIGARROS  
**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION  
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Las  
 Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
 DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
 DE PARIS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.*

**PILDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de  
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PILDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de  
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PILDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de  
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.



**CEREBRINA**  
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS  
**JAUQUECAS y NEURALGIAS**  
 Suprime los Cólicos periódicos  
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, PARIS  
 En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
 Desconfiar de las Imitaciones.

**ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD, HIERRO QUEVENNE**  
 Puradas por el verdadero  
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

**VINO AROUD**

**CARNE-QUINA-HIERRO**  
**MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR**  
 prescrito por los Médicos.  
 Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: *Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.*  
 102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias  
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo a las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno a su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN